

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.171 - del 11 al 17 de junio de 2020

Edición Nacional

José H. Gómez saluda a una niña a la salida de la Eucaristía de Epifanía en 2014. Foto cedida por el arzobispo



Entrevista a José H. Gómez, presidente de los obispos de EE. UU.

«El racismo no tiene lugar en una sociedad civilizada ni en un corazón cristiano»

Págs. 6/7

Mundo

Un primer paso para los *invisibles* en Italia

El Gobierno de Conte ha aprobado un decreto que regulariza a los trabajadores sin papeles del sector primario. Un paso positivo, valora Cáritas italiana, pero insuficiente, ya que deja fuera a dos tercios de irregulares y está lleno de trabas administrativas. Págs. 8/9

España

José Andrés y otros grandes chefs: comida para los afectados por la pandemia

Pág. 14/15



Pep Dalmau

Fe y vida

Los feligreses a los que ya no vemos

Ángel, Pepi, Julio César, Charo... son los nombres de algunos creyentes de a pie que acudían a Misa en nuestras parroquias y han fallecido en estos meses de pandemia. Ahora que vuelve el culto con pueblo, recordamos sus historias, seguros de que ya nos acompañan desde el cielo. Págs. 20/21



Paco Flores



Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

Quédate en casa

Las familias, esta vez, ofrecen reflexiones sobre la vivencia del confinamiento.

Dice F. que el eslogan *Quédate en casa*, frase «de tono a veces cálido y otras gruñón, parece establecer lo que debe ser “mi lugar en el mundo” y el “lugar de mi mundo”; pero, al ser encierro obligado, el confinamiento hizo que por momentos la casa se presentara como mi “único” lugar, que fuera agobiante y me sintiera prisionero».

M. resalta que, «durante semanas, me resistí a aceptarlo, porque ¿quién puede decidir que mi casa es el lugar más adecuado, más cómodo, más seguro y, sobre todo, el más saludable?».

La familia de N. continúa diciendo: «Comenzamos a confinarnos a regañadientes, pensando que serían cuatro días. Nos creímos eso de “no pasa nada, el COVID-19 es menos peligroso que una gripe”. Pronto comenzamos a saber que personas cercanas sufrían el contagio, y así conocimos cuáles eran las consecuencias. Tuvimos miedo».

Ante esto, afirma E., «terminamos por aceptar la situación: es una crisis, todo ha cambiado, el entorno es

diferente... y la casa comenzó a significar más que nunca “mi lugar” y “mi mundo”. Cambió la manera de vivir en nuestro hogar, y la forma de relacionarnos».

La familia H. E. asegura: «Todos hemos cambiado la forma de ver y valorar. La crisis a veces nos ha puesto de rodillas. Es fácil cerrarnos cuando estamos abrumados, pero las personas necesitamos buscar sentido, saber que no estamos solos; recordarlo es importante para afrontar los cambios con mayor serenidad».

«Es difícil prepararte», completa S., «para algo que no sabes exactamente qué es, cuánto va a durar, ni las malas consecuencias que va a tener». «Aceptar con realismo la pérdida y la incertidumbre cuando lo conocido se derrumba puede servir para tomar decisiones y avanzar». «Aunque nos cuesta percibirlo», añade, «las cosas que se desmoronan proporcionan espacio para que las nuevas se construyan». Para la familia «siempre será fundamental el amor, el respeto, el apoyo y la esperanza».

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

Comunidad

Hemos vuelto a reabrir la comunidad terapéutica. Desde hacía 35 años, cuando la abrimos por primera vez, no habíamos cerrado una temporada tan larga. Y ha sido como volver a comenzar. Con todos los miedos y con toda la ilusión de algo que nos cuesta y que sabemos que nos da la vida.

Otros centros en España no han cerrado. Pero en el nuestro dio la casualidad de que, cuando llegó el Estado de alarma, pudimos cerrar porque cada persona usuaria tenía un lugar al que volver –no siempre es así– para pasar el confinamiento.

Después de dos meses de cautela, de temor, de seguir telemáticamente haciendo las intervenciones para que la gente se mantenga y se sienta en proceso, hemos podido reabrir.

Y la ilusión ha superado con creces al cansancio de organizar de nuevo una casa cerrada; al miedo del virus y sus consecuencias, aunque siempre actuando con cautela y sensatez, tal y como establecen las normas; a la despedida de sus propias familias, a las que no volverán a abrazar hasta no se sabe cuándo...

En estos primeros días el temor es muy fuerte. Pero el ánimo de seguir

adelante lo equilibra un poco. Y eso va a hacer posible que avancemos.

Volveremos a hacer de la comunidad su familia. Volverán a abrazarse, a consolarse mutuamente, a acompañarse en los sentimientos de derrota y en los triunfos conseguidos. Podrán seguir utilizando este periodo privilegiado de reflexión, de sanación en un entorno terapéutico, para crear lazos comunitarios y lazos de familia, que son sanadores en sí mismos. Porque la comunidad es el espacio terapéutico por excelencia. Porque en ese espacio del día a día, además de las actividades terapéuticas propias, con la convivencia encontramos formas nuevas de querernos, de aceptarnos, de sanar el pasado, de relacionarnos con otras personas y con nosotros mismos. Porque lo contrario de la adicción no es la abstinencia o la sobriedad. Lo contrario de la adicción es el contacto y el encuentro.

Luego se irán y seguirán su camino, y habremos aprendido de cada persona que haya pasado por allí lo que nos hace bien para nuestra propia vida.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

El valor de la vida

¿Cuál es el valor de la vida? Es la pregunta que, a raíz de la muerte de Floyd me martillea el cerebro todos estos días. Donde no hay amor, siembra amor y recogerás amor, nos enseñaba san Juan de la Cruz. Pero, siguiendo el argumento, si siembro discordia, supremacismo, división... voy a recolectar lo que sembré. Y es precisamente lo que estamos viviendo: la cosecha de un fruto amargo. Hay demasiadas personas heridas que aprovechan cualquier incidente para sacar todo el odio que sembraron en su corazón.

Hay, por el contrario, otra gente que intenta poner cordura en medio de la barbarie y se hincan defendiendo que la vida de un negro si importa. Gente como nuestro obispo Mark Seitz, que se arrodilla acompañado de sus sacerdotes, para solidarizarse con quienes sufrieron el dolor de la pérdida a manos de la sinrazón. Un gesto tan grande que el Papa Francisco no dudó en llamarle personalmente para darle gracias por su trabajo en favor de los inmigrantes y por su sensibilidad en contra del racismo.

Tengo vivo en mi memoria el momento de mi secuestro. Estaba aterrorizado, tirado en el suelo, cuando una persona de color que no me conocía de nada les dijo a los secuestradores: «Don't kill the father, kill me (no matéis al padre, matadme a mí)».

Fernando Cenicerós



Nunca olvidaré la respuesta del secuestrador: «¿Y a quien le importa un negro?». Ellos sabían perfectamente que la comunidad internacional solo actuaría en caso de que los secuestrados fuesen blancos. Curiosamente descubrí que, incluso entre los blancos, el valor de la vida dependía de la nacionalidad. Buscaban ingleses o americanos, y se enojaron al encontrarse con españoles, austriacos e italianos. Por lo visto, éramos blancos de segunda.

En una conversación familiar sobre el problema migratorio, mis sobrinos, después de haberme visitado en Sierra Leona, comentaban que ahora la perspectiva del problema era distinta. Los que

se ahogaban en el Mediterráneo podían ser Medo, Fatu, Issah, Madie..., personas a las que querían. Tomando un café en Letyana oí que una persona le decía a otra mientras ojeaba el periódico: «¿Cuándo dejará de venir tanto negro a nuestras costas?». Me encanta la canción *¿De qué color es la piel de Dios?* Hay un momento en el que el papá responde a su hijo que la piel de Dios es negra, amarilla, roja y blanca, y que todos somos iguales a sus ojos. Continúa la canción: «Dios nos ha dado otra oportunidad, de crear un mundo de fraternidad». Ojalá que aprendamos la lección.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

Victor Luna



Impulso a las ferias literarias

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México) y el Hay Festival de literatura (Gales) son «los más importantes puntos de encuentro del libro, los escritores, los lectores y la cultura». Al otorgarles el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2020, la fundación homóloga da un espaldarazo a los grandes encuentros literarios, cuyo futuro está en entredicho por la emergencia sanitaria. Este reconocimiento se suma al que recibirán por su compromiso y su entrega durante la pandemia los sanitarios españoles, en la categoría del premio a la Concordia, y al concedido a los compositores Ennio Morricone y John Williams.

Jesús Fernández, nuevo obispo de Astorga

El leonés Jesús Fernández, hasta ahora obispo auxiliar de Santiago de Compostela, vuelve a su tierra, aunque no a su diócesis de origen, la de León, sino a la vecina de Astorga. El Papa le nombró el pasado lunes nuevo obispo de esta sede, que estaba vacante tras el fallecimiento, hace poco más de un año, de Juan Antonio Menéndez. Las primeras palabras que pronunció tras conocerse el nombramiento ya advierten las prioridades que marcarán su primera experiencia como obispo titular: «Me coloco ya a vuestro lado y os convoco para edificar una Iglesia cada día más espiritual y evangélica, unida y sinodal, misericordiosa y misionera; y a transformar este mundo herido por la injusticia y la desigualdad». Es la línea que marca su lema.

EFE / Xoán Rey



Alessia Giuliani / CPP / Contacto



El Papa quiere reconstruir Roma

Como Obispo de Roma, el Papa Francisco quiere contribuir al resurgir de la ciudad tras la pandemia. Para ello ha constituido, con una aportación de un millón de euros, el fondo *Jesús, divino trabajador*. Gestionado por Cáritas, atenderá a los trabajadores afectados por la crisis, como los que sufren precariedad, los que han sido despedidos, los autónomos y los pequeños emprendedores. Esta nueva apuesta del Santo Padre se suma a otras relacionadas con la pandemia, como la erección de una comisión para afrontar el poscoronavirus o la institución, hace ya dos meses, de un fondo de emergencia dentro de OMP para los países de misión.



El análisis

José Luis Restán

La fatiga y la dicha de vivir juntos

Uno de los riesgos que afrontamos como sociedad es la cristalización de la enemistad de fondo, la consolidación de una mirada llena de sospecha, cuando no de rencor, hacia quienes pertenecen a una tradición cultural diferente o propugnan en la plaza pública valores que no concuerdan con los nuestros. Una de las figuras que más han pensado sobre los desafíos que la sociedad plural y secularizada plantea a los cristianos, el cardenal Scola, está reclamando con insistencia reconocer «el valor práctico de vivir juntos». Como explica con gran realismo, nos guste más o menos, tenemos que vivir juntos, y el descubrimiento es que esto no es un fastidio, sino una posibilidad de crecer, también en nuestra fe.

Para reconocer ese valor es necesaria la disponibilidad para escuchar al otro y para narrarnos a nosotros. Esto solo es posible si partimos de la certeza de que cada persona encarna un bien que va más allá de sus opiniones y acciones, de la simpatía o antipatía que nos provoque. Los cristianos deberíamos estar pertrechados para esta aventura, más aún, es un camino ineludible, como señalan los últimos Papas. San Juan Pablo II afirmó que «el hombre es el camino de la Iglesia». Benedicto XVI subrayó que para el creyente la fe no es una posesión sino un desafío, mientras que el agnóstico no puede eliminar la pregunta sobre el significado, de modo que existe siempre un punto de encuentro posible. Eso es lo que permite a Francisco invitar al agnóstico Scalfari a «recorrer juntos un tramo del camino».

Esa experiencia de escucha y narración recíprocas la han vivido muchos católicos con sus compañeros no creyentes durante las semanas de la pandemia en campos como la sanidad, el voluntariado, e incluso en algunos debates públicos. No hablamos de un desiderátum, sino de algo perfectamente posible. Hay una interesante conexión entre el testimonio, que es la forma esencial de la misión cristiana, y el camino de la amistad cívica.

La propuesta transparente de todas las implicaciones sociales, culturales y políticas de la fe es un servicio que debemos al mundo, pero no podemos tener la pretensión de que sea generalmente aceptada. También es verdad que al cristiano se le puede plantear en cualquier momento la posibilidad del martirio, cruento o no. Pero incluso en esa tesitura, que nunca podemos descartar, el verdadero testimonio cristiano tiende a tejer con realismo y visión de futuro la unidad.

Sumario

Nº 1.171 del 11 al 17 de junio de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-11 Mundo: Un español, nuevo nuncio en Sudán y Eritrea (pág. 10) 12-17 España: Memoria

de Actividades de la Iglesia 2018 (págs. 12-13). 700 años de Corpus en Barcelona (pág. 16) 18-22 Fe y vida: El Orden de Vírgenes, redes-

cubierto (pág. 22) 23-26 Cultura: La Eucaristía en Goya y Chesterton (pág. 23). Tribuna (pág. 24) 27 Pequealfa 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.171

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Amor que lleva a amar

▼ La Eucaristía es «el memorial del amor de Dios hacia cada ser humano» y en ella «alimentamos nuestro amor a los hermanos»

Este domingo, 14 de junio, en la solemnidad del Corpus Christi y Día de Caridad no se repetirán las multitudinarias celebraciones de otros años ni miles de fieles llenarán las calles para acompañar a Jesús Sacramentado debido a las restricciones sanitarias por el coronavirus. Pero «en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando», tal y como resaltan los obispos de la Subcomisión de Acción Caritativa y Social, resuena con fuerza la invitación del Señor a «que, unidos a Él nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad».

La Eucaristía –detallan los prelados en su mensaje– es «el memorial del amor de Dios hacia cada ser humano, que se manifiesta en la entrega de su Hijo Jesucristo». Al acudir a ella, siempre y de manera singular este domingo, «experimentamos el amor que Dios nos tiene como hijas e hijos suyos y alimentamos

nuestro amor a los hermanos», en palabras del cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española.

Son muchos los creyentes que muestran cada día que esto cambia su forma de estar en el mundo y de acercarse a los demás, especialmente a los más vulnerables. De acuerdo con la Memoria de actividades de la Iglesia en España del año 2018, cuya actividad económica se declaró en 2019 y cuyo resultado de la asignación tributaria se conoció hace unas semanas, ese año más de cuatro millones de personas fueron atendidas en los 9.119 centros sociales y asistenciales católicos.

En este 2020 marcado por la pandemia del COVID-19 y por las profundas heridas sociales y económicas que deja, la cifra de personas que acuden a la Iglesia se podría triplicar hasta los 12 millones –como ya advierten distintas entidades que trabajan a pie de calle–. A pesar de la notable disminución de donativos por las limitaciones al culto y a pesar de las dificultades derivadas del confinamiento, la Iglesia y cada uno de los fieles que le dan rostro seguirán ahí, haciendo más con menos, pero siempre con la fuerza que procede de la Eucaristía. ¿No es momento de aunar esfuerzos?

Ni estudian ni bailan

En la fase 3 las discotecas pueden reabrir con menor aforo y siempre que la pista de baile no se use ¡para bailar! Sin entrar a valorar la conveniencia de la medida –más allá del alivio que supone para un sector muy golpeado por la pandemia–, escenifica un problema del plan de desconfiamento: se regula hasta el mínimo detalle la reapertura de toda clase de establecimientos... pero los centros educativos siguen sin abrir.

Los colegios, institutos y universidades españoles cerraron antes de que se decretara el Estado de alarma y van a ser los

últimos en retomar su plena actividad. Han llegado como han podido al final de este curso y encaran con muchas dudas el próximo, como detalla esta semana en *Alfa y Omega* el rector de la Universidad San Dámaso. Es una perturbación para los niños, que han perdido su espacio de aprendizaje y socialización; para los padres, que a duras penas pueden conciliar, y para los jóvenes, que han visto truncados muchos de sus proyectos. Pero sobre todo demuestra de nuevo que, aunque nos pasemos la vida hablando de educación, nos importa muy poco.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Atentado

El trece de mayo, / la Virgen María / libró en atentado / al Papa Wojtyla. / Ave, ave... / «Señora, yo vengo / a Cova da Iría / para agradecerte / el don de mi vida». / En esa corona a / tus sienes ceñida / se engarzó el trofeo, / la bala asesina. / En Fátima tiene / la Iglesia una cita / para darte gracias / ¡oh, Virgen María!

J. G.

Carta a la redacción

CNS



Qué mal nos hemos portado

Quiero escribir sobre los mayores, sin palabras. ¡Qué mal nos hemos portado con ellos! Las residencias son hogares para ellos, no hospitales. Claro que no estaban preparadas para atender a los enfermos; para eso están las autoridades sanitarias, para enviar equipos de desinfección y limpieza, para separar a los ancianos sanos de los que presentaban síntomas, llevar al hospital a los más graves y allí atenderlos como a los demás.

Pero no se había previsto nada. Ancianos que han muerto solos, apartados, sin poder ser atendidos, ¿se merecían eso después de que la mayoría han vivido la guerra, la posguerra, la dictadura, la recuperación del país? Se han ido de esta manera tan cruel e injusta.

Mi más sincero homenaje a mis padres y a todos los mayores que se han ido y a los que afortunadamente siguen con nosotros. Que sea por muchos años y les mostremos el respeto y consideración que merecen.

Mar García Blanco

Quintanar de la Orden (Toledo)

El niño y el presente



Guillermo Vila

Si algo nos ha enseñado la pandemia es que la humanidad forma un todo que nos trasciende, no somos uno más uno más otro y otra, sino una auténtica comunidad. En esta batalla por defender la vida de las personas, nos hemos encontrado con innumerables muestras de solidaridad que, en forma de aplauso, de donación o de oración, han hecho de nuestro mundo un lugar más habitable. Naturalmente, nos hemos unido ante la adversidad, ante el enemigo común. El coronavirus derribó el muro de los siete reinos, si me permiten la metáfora, y los vivos nos unimos ante el ejército de la muerte. Es cierto que, en cuanto los primeros brotes ver-

des afloraron, aparecieron de nuevo las viejas costumbres: volvimos a mirar nuestro ombligo, que es como el Instagram de la conciencia. Y ahora que encaramos la salida de esta crisis, quizá debamos recordar otra vez que o todos o ninguno. Como ocurrió en la crisis de 2008, los pobres son los que más tarde salieron, si es que lo hicieron. Los más desfavorecidos son siempre los que tienen menos posibilidades de afrontar una ruptura como la que ha provocado el coronavirus. Por eso, muchas familias en el mundo se van a ver obligadas a que sus hijos trabajen. Y el trabajo infantil es una forma de explotación. Acaso ninguna tan cruel. Que los niños se dediquen a estudiar y a jugar es una de las conquistas del mundo moderno que, en la lógica de nuestra sociedad del rendimiento, se ve amenazada. Según la Organización Mundial del Trabajo, que este viernes conmemora el Día Mundial contra el Trabajo Infantil, la actual crisis puede empujar

a millones de niños vulnerables a esta nueva forma de esclavitud. En total, 152 millones son obligados a trabajar en el mundo y, de ellos, 72 millones realizan trabajos peligrosos. Para esos menores, el fin del confinamiento no trae consigo la posibilidad de volver al parque o a la escuela. Las fotos que hemos visto de niños corriendo alegres por jardines de Occidente tienen un reverso: la de otros niños doblando la espalda y dejándose la piel en actividades agrícolas o en fábricas. Uno tiende a pensar que las fotos dramáticas de niños no sirven al propósito de concienciar a la sociedad. Creo que tiene más efecto mostrar lo contrario, una imagen de normalidad, como la que acompaña este texto: el niño que salta, que corre, que juega, que se despreocupa del mañana. El futuro es el mundo de los adultos. Nuestra es la tarea de prever, planificar y organizar. El niño debe disfrutar de su presente, porque, si no, cuando llegue a su futuro, este habrá desaparecido. Y no solo para ellos. Si convertimos al niño en una pieza más de ese ciclo inagotable del rendimiento, nos quedaremos sin mundo, porque ellos son la memoria de lo que fuimos, el recordatorio de que la vida no cabe en una hoja de Excel y de que hoy es siempre lo único que existe.

EFE / Ismael Herrero



Dar de comer al hambriento

El aumento masivo del desempleo y el vuelco económico y social inducido por el COVID-19 han provocado que muchas personas tengan el ánimo turbado porque no tienen recursos ni siquiera para comer. La Iglesia católica, por medio de las parroquias que disponen de los medios adecuados, alimenta a través de sus comedores a quienes lo precisan sin considerar previamente condición alguna. Esto no es novedoso, ya que dar de comer al hambriento es una obra de misericordia que nace de la caridad. La Iglesia realiza

este cometido mediante una labor esforzada pero callada, sin brillo, con la colaboración de personas voluntarias y comprometidas que ven en la necesidad ajena el rostro de Cristo que pide pan. A pesar de que institucional, política y gubernamentalmente no se reconoce abiertamente el magnífico trabajo que la Iglesia católica lleva a cabo en este sentido, e incluso soportando la persecución y el hostigamiento, siempre va a estar al lado de quienes sufren escasez, penuria y hambre. Cuando unos ayudan a llevar las cargas de otros, la integridad humana se consume y es agradable al Creador.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

Matthias Oesterle / ZUMA Wire / dpa



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarlas a redaccion@alfayomega.es.

Cristina Sánchez Aguilar

Monseñor Gómez, usted afirmó en una declaración posterior a la muerte de George Floyd que el racismo «ha sido tolerado por mucho tiempo» en Estados Unidos. Aunque recientemente, en su entrevista con *La Stampa*, dijo que no es un «racismo sistémico». ¿Cómo podríamos entender la realidad de los prejuicios raciales que existen en EE. UU.?

Es triste decirlo, pero el pensamiento racista y las prácticas racistas siguen siendo realidades cotidianas en la sociedad estadounidense. Hemos recorrido un largo camino en nuestro país, pero no hemos llegado lo suficientemente lejos. Es cierto que todavía a las personas se les niegan oportunidades debido al color de su piel, y muchas injusticias en nuestra sociedad tienen aún sus raíces en el racismo y la discriminación. Demasiados barrios minoritarios en Estados Unidos todavía son «islas solitarias de pobreza», que es como el reverendo Martin Luther King los describió hace 50 años. Entonces, debemos seguir trabajando para cambiar esta realidad. Y de eso tratan estas manifestaciones en todo el país.

¿Qué papel juega la Iglesia estadounidense en un país con un problema racial tan arraigado y duradero?

Jesús estableció su Iglesia para ser el signo visible de la hermosa visión de Dios para la familia humana. Más que eso, la Iglesia es el instrumento que el Padre usa para reunir a sus hijos, para formar una familia de cada nación, raza e idioma. Esa es nuestra misión en la sociedad. Estamos llamados a proclamar la santidad y la dignidad de la persona humana, que es un hijo de Dios hecho a imagen y semejanza del Padre.

Esta es una responsabilidad importante para todos nosotros en la Iglesia en este momento. Necesitamos ser líderes en una nueva conversación sobre la reforma de la justicia penal y la desigualdad racial y económica en nuestro país.

En 2018 los obispos norteamericanos escribieron una carta pastoral conjunta sobre el racismo, y un año antes se creó un comité eclesial *ad hoc* para luchar contra esta lacra. ¿No se ha avanzado nada en estos tres años?

CNS



José H. Gómez, en febrero de 2019, en la Universidad Católica de América

Reuters / Joshua Roberts



Amor. Misericordia es el mensaje de la pancarta de

«La gente aún no ha renunciado al sueño de Estados Unidos»

▼ Es mexicano y preside de la Conferencia Episcopal Estadounidense. Monseñor José Horacio Gómez, arzobispo de Los Ángeles, conoce en su propia piel qué es ser un migrante en el gigante americano, en el que todavía existen «islas solitarias de pobreza», afirma, citando una expresión de Luther King. Islas especialmente solitarias para la población negra, porque aunque hay «prejuicios hacia los latinos», el racismo «contra los negros es más profundo», se extiende «desde el *pecado original* de la esclavitud». Ante esta situación, la Iglesia propone «una conversión genuina de corazón» y la «la reforma de la justicia penal y la desigualdad racial y económica». Mientras eso ocurre, el arzobispo reconoce «alentadoras» las manifestaciones pacíficas

En nuestra carta pastoral de 2018 sobre el racismo, mis hermanos obispos y yo declaramos que «lo que se necesita, y lo que estamos pidiendo, es una conversión genuina de corazón, una conversión que obligue al cambio y la reforma de nuestras instituciones y sociedad». Eso sigue siendo cierto. Es importante para nosotros trabajar para librar

a nuestra sociedad del racismo, que es una blasfemia contra Dios que crea a todos los hombres y mujeres con igual dignidad. No tiene lugar en una sociedad civilizada ni en un corazón cristiano.

Una de las grandes figuras sagradas de nuestra historia es el venerable Agustín Tolton. Nació en la esclavitud, escapó a la libertad con su

madre y se convirtió en el primer hombre negro en ser ordenado sacerdote en nuestro país. El padre Tolton solía decir: «La Iglesia católica deplora una doble esclavitud: la de la mente y la del cuerpo. Ella se esfuerza por liberarnos de ambos». Se negó a dejar que su mente fuera esclavizada por la ignorancia y el racismo de los demás.

Creo que esto también es un gran ejemplo para nosotros hoy. Debemos resistir cada voz de violencia y división. En cambio, necesitamos escuchar la ira y el dolor de nuestro prójimo, y debemos tratar de escuchar la voz de Dios. En este momento, tenemos la oportunidad de pasar del miedo a la amistad; dejar de ver a *otros* y comenzar a ver hermanos y hermanas. Necesitamos estar juntos y caminar juntos. Necesitamos construir nuestras familias, dar esperanza a nuestros hijos y crear una cultura de virtud y disciplina.

Usted mismo es migrante en Estados Unidos. Los latinoamericanos son otro importante grupo migratorio en el país. ¿Hay alguna diferencia entre el racismo y la discriminación contra la población negra y la latina?

Ciertamente hay algunos prejuicios contra los latinos en Estados Unidos. Se remonta especialmente atrás en algunas partes de nuestro país. Hemos visto este prejuicio también en los últimos años en los debates sobre inmigración. Pero el racismo contra los negros es más profundo, se extiende desde la fundación de nuestro país, desde el *pecado original* de la esclavitud.



un manifestante en Washington el pasado 7 de junio

En todos los casos, debemos defender la dignidad humana. Los derechos humanos provienen de Dios y la humanidad de los demás nunca es negociable. Toda persona es un hijo de Dios, dotado por su Creador con dignidad, igualdad y derechos humanos que deben protegerse y que nadie puede violar.

Parece que hay una parte de los estadounidenses que se está aprovechando de la situación para sus propios fines porque, ¿qué tiene que ver el vandalismo que se experimenta en las calles con la defensa pacífica de la igualdad racial?

La gran mayoría de las manifestaciones son pacíficas y reflejan la ira y la tristeza justificadas de las personas y su demanda de justicia. Por lo tanto, sería un error concentrarse demasiado en aquellos que están siendo violentos o que están tratando de usar este momento para promover la división o el odio. Lo que es alentador para mí es que en estas manifestaciones vemos que la gente aún no ha renunciado al sueño de Estados Unidos. Millones aún creen en la promesa de los fundadores de nuestro país: que Estados Unidos puede ser una gran nación, una tierra donde to-

dos los hombres y mujeres son tratados por igual como hijos de Dios, y donde el Gobierno protege y promueve nuestro derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Las manifestaciones son una hermosa y esperanzadora muestra de ello.

La pasada semana el Papa se refirió al debate algo contradictorio en muchos países occidentales en los que se defiende firmemente lo sagrado de la vida humana, pero a veces se cierran los ojos ante la exclusión y al racismo. ¿Se vive esta dualidad en Estados Unidos?

En realidad, el Santo Padre simplemente estaba diciendo la verdad. Él dijo: «No podemos tolerar o ver hacia el otro lado ante el racismo y la exclusión de ninguna forma y, sin embargo, pretender defender lo sagrado de toda vida humana». No veo a nadie en la Iglesia que no esté de acuerdo con esta premisa fundamental. Todos creemos que toda vida es sagrada, que cada vida es importante para Dios. Rezamos el padrenuestro y eso significa que todos somos hermanos y hermanas. Y todos estamos trabajando para conformar una sociedad donde todos tengan las mismas oportunidades, sin importar el color de su piel.

«¿Qué dice esto sobre mí?»

▼ Monseñor Shelton J. Fabre, presidente del Comité *Ad Hoc* contra el Racismo, de la Conferencia Episcopal Estadounidense, viaja por todo el país para ayudar a la comunidad católica a comprender que «el racismo es tanto un pecado personal como social»

CNS



Fabre bendice escritos con experiencias de gente que sufrió racismo

María Martínez López

Desde la muerte de George Floyd, el trabajo de monseñor Shelton J. Fabre, obispo de Houma-Thibodaux (Louisiana), se ha multiplicado. En medio de las restricciones por la pandemia y de una tormenta tropical, ha estado en contacto continuo con el resto de obispos «y con distintos movimientos y grupos para orientarles, ofreciéndoles recursos y una comprensión más profunda de lo que la Iglesia puede aportar» al debate sobre el racismo en Estados Unidos. Además, el también presidente del comité *ad hoc* sobre esta cuestión de la Conferencia Episcopal Estadounidense ha intentado atender a todos los medios de comunicación posibles «para crear conciencia de que esta es una cuestión de defensa de la vida». Está siendo un tiempo «abrumador», que asume con el objetivo de transformarlo en «pedagógico».

A pesar de la «furia» que constata entre la comunidad afroamericana «por la muerte de otro varón negro más bajo custodia policial», Fabre es optimista. «Personas de todo tipo están despertando a esta realidad. El terrible vídeo de la muerte de George Floyd ha tocado algo dentro de la gente que no sufre este problema, les ha dado cierta idea de lo que estamos hablando». Detecta, sobre todo, una «apertura a preguntarse qué dice esto sobre nosotros, sobre mí».

Espera también que los casos de protestas violentas «no desvíen la atención del debate» real. Consciente de que «hay que tratar de poner fin» a toda violencia, que desgraciadamente abunda en su país, pide que esto no impida abordar de forma «específica» el problema concreto de la violencia relacionada con el racismo y sus raíces, como «los prejuicios, la pobreza generacional, el trato que atenta contra la dignidad de estas personas y, como consecuencia, la degradación de la familia». Exhorta también a reconocer que «el racismo es tanto un pecado personal como social»: «Mi pecado personal contri-

buye a reforzar el racismo sistémico que ha existido en este país durante siglos».

Poner rostro a una idea

Creado en agosto de 2017 a raíz de los disturbios vividos en Charlottesville en torno a una marcha de supremacistas blancos y al atropello deliberado de una contramanifestante, el primer fruto del Comité *Ad Hoc* contra el Racismo fue la carta pastoral del episcopado estadounidense *Abramos de par en par nuestros corazones*, publicada en noviembre de 2018. Este año ha publicado un cuento infantil, y ahora está trabajando para llevar esta cuestión a los seminarios y noviciados.

Pero para su presidente, «seguramente la parte más importante de nuestra labor sean las sesiones de escucha». Él mismo viaja por todo el país para promover estos encuentros diocesanos, presididos por los obispos locales, en los que diversas personas comparten su testimonio del racismo que han sufrido. Esto permite poner rostro a una cuestión «que hasta entonces podía ser una idea general. Es impresionante ver ese deseo de gente tan variada por comprender los problemas»; un momento catártico pensado para suscitar más debates y que «cada diócesis empiece a abordar este mal tal como se manifiesta en su territorio».

Sin olvidar que estos encuentros y otros similares juegan un papel clave de promoción de «la sanación y la reconciliación». En esta búsqueda, y en la lucha contra el racismo en general, «la oración tiene un papel clave». «La vacuna contra este problema es la conversión de los corazones a Cristo», que ayuda a reconocer la dignidad de toda persona. Espiritual y pragmático al tiempo, monseñor Fabre matiza que la plegaria «no puede ser lo único. Debe llevar a la acción, incluyendo el formarse».

Mehdi Chebil / Contacto



Un inmigrante de Senegal trabaja como pescador en la isla de Lampedusa (Italia)

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

A Soumayla Sacko le volaron los sesos de un disparo el 4 de junio del 2018. Este joven de 29 años, proveniente de Mali, se deslomaba de día en el campo, recogiendo frutas de temporada, y descansaba lo que podía de noche en una chabola, erigida con sus propias manos en el campamento de San Ferdinando (Calabria), un hervidero de mano de obra barata y dispuesta a trabajar sin protestar más de once horas seguidas. Pero un día Soumayla dio un puñetazo en la mesa. Se unió al sindicato de jornaleros y peleó por los derechos de otros trabajadores. Por eso su asesinato conmocionó tanto a Italia, obligada a hacer examen de conciencia ante un sistema esclavista que pisotea la dignidad humana, en su mayoría la de trabajadores inmigrantes irregulares, y cuyos beneficios desembocan en la mafia.

Poco ha cambiado desde entonces. Las organizaciones criminales siguen metiendo mano en el negocio agrícola, ya sea para reinvertir el dinero que ganan de forma ilegal o para manejar a su antojo los fondos de la Unión Europea. Y las revueltas de jornaleros

se siguen acallando a golpes.

Esta es una historia compleja y poliédrica, con muchos intereses en juego: un modelo de agricultura intensiva, basado en los bajos precios de los productos que no llegan a cubrir los costes, y se apoya en una estructura rígida que empobrece a los pequeños campesinos y favorece el lavado de dinero. A un lado la Administración pública, que no tiene ni voluntad ni recursos para hacer frente a la problemática. Al otro, miles de inmigrantes y autóctonos que aceptan las condiciones esclavistas porque necesitan el jornal para sobrevivir. En medio, las voces de denuncia que nadie parece escuchar. Como

la de Marco Omizzolo, experto en agromafia de Eurispes, la agencia de investigaciones sociológicas italiana: «En Italia hay más de 450.000 personas que trabajan en condiciones de explotación en el campo, de las que más de 130.000 están en condiciones de esclavitud». «Son 27 los clanes mafiosos que se disputan los beneficios del negocio de la agricultura, cuyo valor se sitúa en torno a los 25.000 millones de euros. Es una red criminal que ha encontrado un terreno fértil en el modelo de la globalización y la economía del mercado que deja atrás a los débiles», asegura.

Una batalla a la que solo se responde con legalidad. Como

anunció la ministra de Agricultura, Teresa Bellanova, al presentar entre lágrimas el decreto que entró en vigor el pasado 1 de junio en Italia para regularizar la situación de los trabajadores sin papeles: «Hoy los invisibles lo serán menos. El Estado es más fuerte que la criminalidad y los explotadores».

Un paso positivo

Un pequeño gesto, aunque todavía queda mucho por hacer. «Actualmente la regularización está prevista solo para los que trabajan en el ámbito de la agricultura, la ganadería y la pesca, así como en las labores de cuidado o de limpieza. Pero se dejan fuera a todos

los trabajadores irregulares del turismo, la restauración, la construcción... puestos que muchas veces son ocupados por inmigrantes irregulares», explica Ugo Melchionda, portavoz de la Asociación GREI 250 Todos en regla. Según los cálculos del Istat (Instituto Nacional de Estadística de Italia) y del Ministerio del Interior, en torno a unas 250.000 podrán acogerse a esta medida: «Eso es apenas un tercio».

Desde Cáritas Italia lo valoran como un paso positivo. «Este decreto es una oportunidad para sacar a luz a los que viven en la sombra de la sociedad, pero también dará mayor seguridad a los territorios». «El coronavirus ha favorecido las condiciones por las que esta demanda era cada vez más apremiante. Hemos trabajado mucho en los últimos meses tratando de guiar las elecciones del gobierno», señala Oliviero Forti, responsable del área de inmigración de la organización de la Iglesia católica.

Sin embargo, los plazos del 1 de junio al 15 de julio para presentar las solicitudes dejan poco margen a la maquinaria de la burocracia italiana: «Son solo 45 días y esto es uno de los aspectos que lo complican». Además,

La vida por un jornal

▼ El 1 de junio entró en vigor en Italia un decreto para regularizar la situación de los trabajadores sin papeles. Un pequeño avance con mucho aún por hacer, ya que deja fuera a dos tercios de las personas irregulares y está lleno de obstáculos administrativos, como explica Caterina Bocca, abogada de Cáritas italiana

EFE / EPA / Cesare Abbate



Manifestación de trabajadores migrantes en Nápoles (Italia)

en la mayor parte de los casos, «la solicitud tiene que ser tramitada a través de la persona que les ha dado el trabajo, que tiene que denunciarse y pagar una sanción de 400 euros, con la que el delito queda amnistiado. El inmigrante la puede presentar solo si tiene un permiso de residencia caducado de finales octubre de 2019», señala una abogada de Cáritas italiana, Caterina Bocca, que también advierte de los obstáculos administrativos. «Las filas van a ser inevitables. La solicitud que presenta el extranjero es a través de las oficinas de correos. El Gobierno les exige que la documentación esté en vigor, por lo que muchos se han dirigido a las embajadas para actualizar el pasaporte y ya se ha creado un primer embudo. Nosotros esperábamos que fuera todo por vía telemática», indica.

«El mayor problema está en que a la parte fuerte se le concede todavía más fuerza, porque es quien tiene más derecho para presentar la solicitud. En el pasado ya hemos visto cientos de casos de denuncias de inmigrantes a los que les pidieron que paguen dinero para ser regularizados», incide. El permiso de residencia que será entregado prevé un plazo máximo de

seis meses en los que es obligatorio haber encontrado un empleo; una meta difícil en tiempos de pandemia.

La decisión del Gobierno de Conte ha puesto en pie de guerra a las facciones políticas que incendian las calles con sus discursos antinmigración, como la Lega de Matteo Salvini. Aunque la historia demuestra que las regularizaciones masivas no son patrimonio de la izquierda italiana. Su partido se alió con el Gobierno de Silvio Berlusconi en 2002 para legalizar a 647.000 extranjeros. Y volvieron a hacerlo en 2006 y 2009.

En este debate, el Papa ha vuelto a colocarse del lado de los que construyen puentes de integración y no muros. En una de las audiencias generales que celebró desde el Palacio Apostólico del Vaticano, una de las pocas citas de su agenda pública durante la pandemia, exclamó: «Me llama la atención la de los trabajadores agrícolas, incluidos muchos inmigrantes, que trabajan en el campo italiano. Desafortunadamente, muchas veces son duramente explotados». Y agregó, a renglón seguido: «Es cierto que todos están viviendo una crisis, pero siempre se debe respetar la dignidad de las personas».

Francisco agradece la labor de los jesuitas con los migrantes

V.I.C.

En Moria todo permanece inmutable. El COVID-19 únicamente ha agravado las condiciones ya extremas de hacinamiento, suciedad, hambre y falta de higiene de las más de 20.000 personas, un tercio de ellas menores, que deambulan sin futuro a la vista por este campamento griego. Toman a menos de tres metros cuadrados de espacio por persona y a más de cuatro horas de fila para conseguir un plato de comida. Son en su mayoría afganos, sirios o iraquíes que dejaron atrás las bombas. Comenzar desde cero es un derecho universal cuando te persigue la guerra. Pero en no pocas ocasiones sus esperanzas acaban aplastadas por el peso burocrático de las solicitudes de asilo: un proceso farragoso y lento

que dura varios años.

Desde que se sentó en la silla de Pedro, el Papa ha convertido la suerte de los refugiados en uno de los pilares de su pontificado. La semana pasada, Francisco defendió de nuevo «el derecho de asilo» frente a las políticas migratorias restrictivas en una carta enviada al sacerdote italiano Camillo Ripamonti, director de la sede italiana del JRS, el Servicio Jesuita a Refugiados. Los sucesores de san Ignacio de Loyola gestionan el Centro Astalli, uno de los institutos de acogida de inmigrantes con más solera en Italia. En su mensaje a los jesuitas italianos, el Papa apreció especialmente el coraje con el que «enfrentan el desafío de la migración, especialmente en este delicado momento para el derecho al asilo, ya que miles de personas huyen de

la guerra, las persecuciones y las graves crisis humanitarias». El Pontífice citó además el informe que presentó este organismo sobre las *Vidas suspendidas* de los inmigrantes entre las garras de la pandemia. Según sus datos, en 2019 acogieron a 20.000 personas. 11.000 solo en Roma. «La verdadera emergencia no es la llegada sino las personas que abandonamos», señaló Ripamonti en la presentación. «En estas semanas de cierre forzoso se ha hecho más evidente que en nuestro país muchas personas no tienen casa; entre ellos, muchos inmigrantes a los que hemos sumido en la irregularidad con el tiempo, con nuestras políticas de exclusión, que en lugar de crear seguridad multiplican la inestabilidad social», agregó el sacerdote italiano.

Según el informe *Vidas suspendidas* del JRS, en 2019 acogieron a 20.000 personas, 11.000 solo en Roma. «La verdadera emergencia no es la llegada, sino las personas que abandonamos»

AFP / Aris Messinis



Refugiados entre sus tiendas de campaña en Moria (Grecia)

Luis Miguel Muñoz Cárdbaba, nuncio electo en Sudán y Eritrea

«Turquía ha sido muy generosa con los refugiados»

Miguel Ángel Muñoz Cárdbaba



Luis Miguel Muñoz saluda al Papa Francisco después de una Misa en Santa Marta

▼ Como consejero de la Nunciatura Apostólica en Turquía, el sacerdote toledano Luis Miguel Muñoz Cárdbaba ha participado en la ayuda a la pequeña comunidad católica del país y en la atención a los refugiados cristianos. Ahora prepara su nueva misión como nuncio en Sudán y Eritrea y su ordenación episcopal, el 25 de julio

María Martínez López

Aunque su nombramiento como nuevo nuncio en Sudán y Eritrea se produjo el 31 de marzo, la pandemia y los cierres de fronteras impidieron hasta la semana pasada poner fecha a la ordenación episcopal de Luis Miguel Muñoz Cárdbaba. Será el 25 de julio en la catedral de Toledo, archidiócesis a la que pertenece y donde se ordenó en 1992. Sin embargo, aún no tiene claro cuándo podrá viajar a España desde Turquía, en cuya Nunciatura era hasta ahora consejero. Después pasará por Roma para ser recibido por el Santo Padre y se dirigirá a Jartum, la capital sudanesa. Viajes todos ellos aún sin definir a causa del coronavirus.

Durante estos meses de aislamiento se ha preparado para la nueva misión, «rezando por la Iglesia y el pueblo» de ambos países, «estudiando su historia y analizando su actual situación». Sudán es un país de mayoría musulmana con una «pequeña pero viva comunidad católica» bendecida por el testimonio de dos figuras «excepcionales de santidad», asegura; san Daniel Comboni y la

ex esclava y después religiosa santa Josefina Bakhita. «El país vive hoy un momento de gran esperanza gracias a la firma en agosto del año pasado del acuerdo para la transición democrática después de la caída del régimen militar», explica Muñoz. Por otro lado, Eritrea es una nación de mayoría cristiana, sobre todo ortodoxa, con una comunidad católica de rito oriental «muy activa y pujante».

Más visibilidad para la religión

De su paso por Turquía, además de su «riquísimo y milenarismo patrimonial», le ha impactado e «interpelado personalmente» que «esta tierra, que fue cuna de la Iglesia naciente» y cuyas ciudades aparecen con frecuencia en el Nuevo Testamento, «sea hoy un país mayoritariamente musulmán, con una presencia cristiana muy minoritaria». De hecho, «una de las tareas principales de la Nunciatura es prestar ayuda a la pequeña comunidad católica latina del país». Aunque vivió «un período de expansión» en las últimas décadas del Imperio otomano, «con su caída y el nacimiento de la nueva República turca se impuso

un fuerte laicismo». Esto lo experimentó en primera persona como delegado apostólico monseñor Angelo Roncalli, después san Juan XXIII.

En los últimos años, sin embargo, «el papel desempeñado por la religión en general y por el islam en particular es mucho más visible e influyente en la sociedad». Algo que «en cierto modo» ha beneficiado a los cristianos. «El año pasado, con gran publicidad por parte de las autoridades, se iniciaron las obras de la primera iglesia construida tras la caída del Imperio otomano», un templo siro-ortodoxo «edificado sobre el terreno de un cementerio católico de Estambul». A diferencia de la católica, las iglesias orientales sí disfrutaban de reconocimiento jurídico. Fomentar la relación con ellas, especialmente con el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, es otra labor de la Nunciatura.

En un plano totalmente diferente, en los últimos años la embajada vaticana también ha colaborado estrechamente con la Iglesia local en «la ayuda a los refugiados, sobre todo a los cristianos». «Turquía ha sido muy generosa» al acoger a millones de sirios. Pero en el país hay, además, 44.000 caldeos iraquíes «que esperan una oportunidad para marchar a Europa o América», y numerosos jóvenes africanos católicos. Unos y otros «sufren a veces doble discriminación». Hace unos años se logró poner en marcha «un pequeño corredor humanitario que hoy está cerrado». Ahora, la Nunciatura colabora con Cáritas en la atención material a estas personas.

«Ante todo, sacerdote»

«Ante todo, soy sacerdote». Luis Miguel Muñoz Cárdbaba (Vallelado, Segovia, 1965) nunca ha tenido dificultades para «encajar» su ministerio y una labor diplomática que en un primer momento no entraba en sus planes. Fue «una llamada de la Iglesia», que se produjo cuando «la Santa Sede pidió al arzobispo de Toledo, el cardenal Marcelo González, un joven sacerdote para que fuera a estudiar a la escuela diplomática del Vaticano».

Esta primacía de lo sacerdotal es la misma que ha subrayado recientemente el Papa Francisco con «un signo elocuente», al establecer que los futuros diplomáticos de la Santa Sede realicen «durante su formación una experiencia pastoral en un país de misión». Es un paso más, explica el diplomático, en un camino que inició san Pablo VI cuando, a petición de los padres del Concilio Vaticano II, escribió la constitución *Sollicitudo omnium ecclesiarum*, en la que subrayaba que «las dimensiones eclesial y pastoral» de esta misión «tienen el primado y dan sentido a los demás aspectos, como el institucional, el social o el político».

Un representante de la Santa Sede «no vela por los intereses particulares de unos pocos, sino por el bien integral de todos. Aquí radica su credibilidad y su fuerza: su empeño en favor de la libertad religiosa, la paz, el progreso y la cooperación». En los países por los que ha pasado (Grecia, México, Bélgica, Italia, Australia, Francia y finalmente Turquía), Muñoz ha constatado que los diplomáticos vaticanos son vistos de forma diferente, «con benevolencia y reconocimiento hacia la misión espiritual propia de la Iglesia». Y por ello en algunos lugares —como España—, el nuncio es siempre designado decano entre sus compañeros.

Juicio en la Audiencia Nacional por el asesinato de cinco jesuitas españoles en El Salvador en 1989

«Un crimen no se resuelve con el olvido»

EFE / Kiko Huesca



Innocente Montano durante la sesión del lunes

Alfa y Omega

La Compañía de Jesús ha expresado su confianza de que el juicio que comenzó el lunes en la Audiencia Nacional contra el excoronel y exviceministro de Defensa salvadoreño Innocente Montano por su papel en el asesinato de cinco jesuitas españoles en 1989 en El Salvador «permita revelar la verdad sobre este crimen que conmovió al mundo entero».

En el ataque del 16 de noviembre, además de Ignacio Ellacuría, entonces rector de la Universidad Centroamericana (UCA), fueron asesinados Ignacio Martín Baró, Segundo Montes Mozo, Amando López Quintana y Juan Ramón Moreno Pardo, además del jesuita salvadoreño Joaquín López, la empleada doméstica de la universidad Julia Elba y su hija Celina. El ejecutor fue René Yussly Mendoz, que se sentaba junto al excoronel en el banquillo de los acusados. La Fiscalía pedía para él una pena muy leve dada su colaboración con la Justicia, pero finalmente el lunes se declararon prescritos los delitos que se le imputaban.

«Falta de voluntad» en El Salvador

«Dada la falta de voluntad política en El Salvador para resolver este crimen», que se concreta en la impunidad de la que siempre han disfrutado sus responsables y en la deci-

sión de no extraditar a una veintena de oficiales sospechosos cuando los ha reclamado la Audiencia Nacional, los jesuitas esperan que el juicio en el tribunal español contribuya a que también el sistema de justicia salvadoreño dé pasos hacia delante. «El dolor causado por un crimen no se resuelve con el olvido», explican en un comunicado; exige el reconocimiento de la verdad, el arrepentimiento y la «dignificación» de las víctimas. «Ese es el camino del perdón cristiano y la senda para la verdadera reconciliación». En efecto, se muestran dispuestos a perdonar, pero para ello «es necesario que se conozca toda la verdad y se deduzcan las responsabilidades respectivas, tarea que le corresponde al poder judicial».

En este sentido invitan al acusado a ponerse «del lado de la verdad y la justicia» contando todo lo que sepa. La Fiscalía pide para Montano 150 años de cárcel. Según su acusación, «los jesuitas, especialmente Ignacio Ellacuría, habían asumido el liderazgo» para negociar una salida dialogada al conflicto armado. Él era «el único intermediario que hablaba con todas las partes y actuaba de puente entre el presidente [Alfredo] Cristiani y los rebeldes». Esto lo convirtió en «objetivo de los militantes de la extrema derecha», que culpaban a la Iglesia de formar parte «de una conspiración comunista internacional».

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.
Porque sumando X logramos un mundo mejor.



Una comunidad que celebra, sirve y acompaña

▼ La Memoria de Actividades 2018 muestra que la Iglesia sigue siendo un pilar fundamental en la sociedad española en todas sus dimensiones: pastoral, caritativa, educativa, cultural... aunque expresa también la creciente secularización con un descenso en la práctica sacramental

Fran Otero

Puede parecer imposible dar cuenta de la ingente labor que la Iglesia católica realiza en nuestro país, aunque cada año por estas fechas la Conferencia Episcopal Española (CEE) la condensa en una completa memoria de actividades que sirve, además de para dar cuenta al Gobierno de todo lo que se hace con la asignación tributaria, para mostrar a la sociedad, como dice el cardenal Omella –presidente de la CEE–, en la introducción, «la amplitud y variedad de tareas que nacen de la fe vivida por el pueblo cristiano».

Tareas que tienen que ver con el anuncio del Evangelio, el acompañamiento en la fe, la defensa de la dignidad humana y el servicio a los más pobres y vulnerables. Esta labor pone blanco sobre negro, con cifras y rostros que elevan la dimensión de una institución crucial para la sociedad española.

La última memoria, que se presenta este jueves en sociedad y fue avanzada a la prensa hace unos días, recoge toda la labor realizada en el año 2018. Los datos dejan dos lecturas: en primer lugar, que el papel de la Iglesia en nuestro país sigue siendo muy significativo, su presencia muy capilar y su labor imprescindible, pero también, en segundo lugar, que la secularización está haciendo mella en el número de personas que acceden a los sacramentos.

Así, de 2017 a 2018 cayeron los Bautizos (de 214.271 a 193.394), las Primeras Comuniones (de 229.602 a 222.345), las Confirmaciones (de 136.503 a 129.171) y los Matrimonios (de 46.556 a 41.975). Aumentaron li-

geramente las Unciones de Enfermos (de 25.471 a 25.663) y dio un buen salto el número de personas que asisten a Misa regularmente, pasando de 7,9 millones a 8,3 millones.

De las cifras también se deduce que, aunque el peso de la Iglesia lo siguen llevando sacerdotes y consagrados, el descenso de vocaciones y la consiguiente merma de efectivos está provocando una mayor implicación de los laicos. El número de sacerdotes (17.337), seminaristas (1.203), religiosos y religiosas (38.688), monjes y monjas de clausura, sigue siendo importante pero continúa una estela decreciente en los últimos años. Sin embargo, el número de catequistas crece hasta los 102.859, así como el número de laicos asociados –que pertenecen a algún grupo o movimiento–, que alcanzan la cifra de 412.173, un total de 43.808 más que el año anterior.

Una realidad que se repite en el campo de la misión: mientras el número de misioneros pierde 79 efectivos y se queda en 10.939, el número de familias en misión sigue creciendo hasta las 548, doce más.

Dentro de la actividad pastoral también se incluye la labor que la Iglesia realiza tanto en el ámbito de la salud como de las prisiones. En el primer campo, las cifras muestran una continuidad, aunque este año se han incorporado los datos de voluntarios en hospitales así como de las personas atendidas en ellos. Esto hace que la Pastoral de la Salud cuente con 20.288 agentes de pastoral y voluntarios y haya atendido a 176.276 personas al mes. Por su parte, la presencia en el ámbito penitenciario ha crecido, tal

Eduardo Parra / Europa Press



Fulgencio Espa

Párroco de Santa María de Nazaret
(Madrid)



«Buscamos la progresión humana que anunció Jesucristo»

Nuria Antón

Jefa de Estudios de ESO y
Bachillerato del colegio San
Ignacio de Loyola



«No se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad»



Actividad celebrativa

193.394

Bautizos

222.345

Primeras Comuniones

129.171

Confirmaciones

41.975

Matrimonios

25.663

Unciones de Enfermos



Actividad caritativa

9.119

centros asistenciales y sanitarios

4.095.346

beneficiarios



Actividad educativa

2.586

centros católicos

1.521.196

alumnos

130.448

trabajadores



Actividad cultural

3.096

bienes inmuebles de interés cultural

409

celebraciones y fiestas religiosas

Iconos hechos por Freepik para flaticon.com

y como reflejan el mayor número de paquetes de ropa aportados (10.448) o los 239.845 euros entregados en concepto de ayuda económica a más de 9.530 personas, 3.000 más que el año anterior. Pero el crecimiento de este ámbito no se queda ahí, y se pone de manifiesto en las casas de acogida (75), los voluntarios (2.755), los capellanes (164), la capellanías (85) o las personas acogidas tras salir de la prisión (3.394), casi 600 más que en 2017. También es significativa la subida de participantes en las celebraciones que la capellanía organiza en la cárcel, como la Eucaristía, hasta las 7.150 personas.

Contra la pobreza

La actividad caritativa y asistencial es uno de los gruesos de la Memoria de Actividades 2018. En este apartado aparecen los 4.095.346 de personas que fueron atendidas por la Iglesia en sus 9.119 centros sanitarios y asistenciales. Ambas cifras se han visto reducidas ligeramente este año, probablemente por la mejora de la situación económica del país, aunque si se ve con perspectiva, el número de centros sociales y asistenciales de la Iglesia creció un 71 % en los últimos nueve años, o lo que es lo mismo, en 3.782 centros más.

Más en detalle, la memoria muestra que en 2018 se asistió a 1.291.019 personas en los 973 centros sanitarios disponibles: hospitales, ambulatorios, casas de ancianos, enfermos o para personas con discapacidad. El resto, 2.804.327, encontraron alivio a sus problemas en los 8.146 centros asistenciales para mitigar la pobreza, para menores, para promover el trabajo, para migrantes, para la promoción de la mujer, para la rehabilitación de dependientes, para atender a las familias y defender la vida...

Así, se ayudó, entre otros, a 64.490 menores y jóvenes en riesgo de exclusión social, a 141.316 personas que buscaban trabajo, a 134.406 migrantes y refugiados, a 23.279 mujeres maltratadas y en riesgo de exclusión y a 50.297 personas víctimas de la droga o nuevas adicciones. También a las que sufren la pobreza, el colectivo más numeroso, que suma 2.127.487 beneficiarios.

El ahorro de la escuela

Otra de las actividades que ganó peso fue la educativa. Así, el ahorro

que la escuela católica supuso para el Estado a través de los centros concertados alcanzó los 3.531 millones de euros, 207 millones más que el año anterior. Aumentó el número de alumnos en 24.085, hasta los más de 1,5 millones, así como los trabajadores, que alcanzan los 130.448, 3.355 más que en 2017. Subió también el número de aulas, el número de alumnado extranjero y los profesores de Religión. Como nota menos positiva está el descenso de alumnos inscritos en Religión. En el ámbito universitario, creció un año más el número de alumnos que ha elegido formarse en centros católicos.

Finalmente, y no menos importante, es la actividad cultural de la Iglesia, que tiene dos vertientes: los bienes muebles e inmuebles, y las fiestas, peregrinaciones y celebraciones. Una actividad con un impacto en el PIB de nuestro país de 22.620 millones (un 3 %) y con una contribución de 255.000 empleos de forma directa, indirecta e inducida.

En este apartado se da cuenta de la aportación de la Iglesia en la conservación del patrimonio «para el disfrute de todos». De hecho, las diócesis españolas destinaron más de 53,3 millones de euros en 2018 a 404 proyectos de construcción, conservación y rehabilitación, una cifra que se acerca a los 400 millones si tenemos en cuenta los últimos seis años.

Cabe destacar, en este sentido, que la Iglesia cuenta en su haber con 3.096 bienes de interés cultural repartidos por toda la geografía, así como que celebra 409 fiestas que han sido declaradas de interés turístico tanto nacional como internacional. Además, de los 44 bienes culturales que ostentan la calificación de Patrimonio de la Humanidad, la mitad cuentan con una presencia significativa de las entidades de Iglesia.

Para Luis Argüello, secretario general de la Conferencia Episcopal Española, esta memoria muestra que «la Iglesia celebra, sirve, testimonia y acompaña siendo un pueblo entre los pueblos». «Cada una de las 20.000 parroquias es una casa entre las casas para que se reúna la familia entre las familias. Para anunciar la esperanza en estas últimas semanas donde tantas personas han perdido la vida y otras tantas lloran la ausencia», dijo en la presentación ante los periodistas.

José Luis Segovia

Vicario para el Desarrollo Humano, Integral y la Innovación del Arzobispado de Madrid



«Cáritas es el amor de Dios que se prolonga a través de la comunidad cristiana»

Ester Martín

Directora de la Oficina de Transparencia de la CEE



«La Iglesia se adapta en cada momento a las necesidades de la sociedad»

Repunta la clase Religión en plena polémica por la nueva ley

F.O.

Mientras algunos alumnos que necesitan refuerzo o tendrán que afrontar la EVAU vuelven a los centros escolares, con el fin de curso a la vuelta de la esquina, la realidad es que las familias ya están preparando el curso que viene. De hecho, nos encontramos en periodo -retrasado por la pandemia- de solicitudes, matrículas... también de elegir la asignatura de Religión para el año que viene.

Según datos de la Comisión de Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal, este curso que acaba ha registrado un ligero repunte de alumnos que eligieron la clase de Religión, hasta los 3.337.917, casi 35.000 más que el año anterior. Así, el 63 % de los alumnos elige una materia que el Gobierno, en la reforma educativa que propone, la deja sin valor académico, pues no la evalúa, y la coloca fuera del horario lectivo. Son el 52 % de los alumnos de centros públicos y el 78 % de colegios privados.

Para José Miguel García, secretario técnico de la Comisión de Educación y Cultura, los datos y la propuesta de la LOMLOE permiten concluir que «el Gobierno no está escuchando a los padres y a los alumnos, que están diciendo, año tras año, lo que quieren»: la clase de Religión. Oídos sordos que el Ejecutivo ha hecho también ante las aportaciones que en su día se enviaron desde la Conferencia Episcopal cuando el proyecto estaba en fase de consultas: «En el proyecto no aparece ni una de nuestras propuestas. Ni siquiera enviaron acuse de recibo».

Comparte las quejas que padres, patronales y profesores manifestaron en las últimas semanas a través de las redes sociales, tanto por el contenido como por la tramitación de la reforma, «pues ni es el momento ni el procedimiento adecuado», además de que ha habido «falta de diálogo».

Desde Apprece, el sindicato que integra a profesores de Religión de la enseñanza pública, señalan a Alfa y Omega que la LOMLOE «es el modelo de lo que no se debe hacer en política» y confían en que, durante el trámite parlamentario, «se llegue a una fórmula respetuosa para todos» y que perdure en el tiempo.

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Las perspectivas más halagüeñas hablan de una caída de la facturación anual en la hostelería y la restauración de hasta 55.000 millones de euros y 680.000 empleos afectados, pero hay quien eleva esa cifra hasta los 68.000 millones de euros y el millón de empleos. En cualquier caso un auténtico drama para una actividad que representa el 6,2 % del PIB nacional y uno de los grandes atractivos para otro sector clave de nuestro país, el del turismo, que representa el 12 % del producto interior bruto y el 14 % del empleo nacional. Víctor Barrio, coordinador de operaciones del grupo Álbora, propietario de los restaurantes A'Barra y Álbora –ambos con una estrella Michelin–, traduce los datos en palabras: «Ha sido un duro golpe en el corazón, porque en el corazón de la hostelería están las personas, y el sector ha tenido que cerrar durante demasiado tiempo y solicitar un ERTE para sus empleados», asegura en conversación con Alfa y Omega.

Con este panorama nadie se esperaba que el sector de la hostelería fuera también uno de los que más se ha implicado a la hora de ayudar a todos esos españoles que, prácticamente de la noche a la mañana, se han visto sin ingresos con los que adquirir los productos de alimentación más básicos. Sin embargo, con el cierre de los establecimientos el sector se ha encontrado con gran cantidad de género que, en vez de desechar, ha decidido donar. Así hicieron en Álbora. «Teníamos muchísimos productos y las colas en las parroquias cada vez eran más grandes», subraya Barrio. De esta forma, los mismos productos que estaban destinados para ser degustados en sus restaurantes acabaron en un comedor social de Vallecas. «Además, pudimos unir a otros restaurantes, como Zalacaín, o a muchos de nuestros proveedores y amigos, y hemos estado donando semanalmente cerca de 400 kilos de pescado, otros 400 de fruta y verdura y también material fungible como mascarillas y guantes».

De 25 pizzas a 700 comidas

En el caso de Ferdinando Bernardi, entre lo que se había quedado en las cámaras de su restaurante Orobianco –situado en Calpe y también con una estrella Michelin–, destacaba «una masa madre», recuerda. Sin embargo, antes de ponerse a amasar, lo primero que hizo tras el comienzo del Estado de alarma y el cierre del local fue llamar a la alcaldesa, Ana Sala, para ofrecer su ayuda. «Le pregunté si había algún comedor social en el que pudiera colaborar, pero estaban muy agobiados con la situación y me dijo que esperara para ver cómo me podía encajar». Pero Bernardi reconoce que no sabe estar quieto y mucho menos ante las necesidades de la gente –hace una década estuvo en Tailandia con una ONG italiana para ejercer como educador nutricional en la escuela de Lamsai Pathumthani–. Así que se fue al restaurante y con la masa madre

Comunicación Orobianco



El chef Ferdinando Bernardi prepara menús solidarios en la cocina de su restaurante Orobianco

Benarés



Personal sanitario del Hospital

Los chefs con estrella Michelin que cocinan para comedores sociales

▼ El grupo Álbora, el chef Ferdinando Bernardi o el restaurante indio Benarés, todos de alta cocina, se encontraron al inicio del Estado de alarma con gran cantidad de género que, en vez de desechar, decidieron donar. Lo que empezó como algo puntual se convirtió en cientos de menús semanales solidarios o kilos de productos frescos donados

hizo 25 pizzas. «Al acabar, llamé de nuevo a la alcaldesa y le pedí que me mandara a Protección Civil para repartirlas entre personas sin recursos».

El detalle llamó la atención incluso de los medios de comunicación, pero para Bernardi no era suficiente, y entonces decidió volver a los fogones y esquilmar hasta el último producto de su nevera: ragú a la boloñesa, pasta, pastel de patatas... Así convirtió su restaurante de alta cocina italiana en una cocina solidaria que ha elaborado 700 comidas a la sema-

na y que han sido repartidas –bajo la coordinación de la alcaldesa– en Cruz Roja, en el albergue habilitado para personas sin hogar o en el centro de salud, pero también en el centro de menores de Benisa y para los escolares con becas de comedor. «No hubiera sido posible sin el apoyo de Garda [distribuidor de gastronomía italiana] y Makro Costa Blanca [el proveedor mayorista], que nos han donado más de dos toneladas de alimentos, en parte asumidas en Orobianco, y en parte redistribuidas

a proyectos como el comedor social San Gabriel de Alicante, el proyecto Food 4 Heroes en Barcelona o Health Warriors en Madrid», concluye el chef, nacido en Rimini hace 42 años. Antes de colgar, Bernardi también agradece el apoyo de Santa Pasta, de la Cofradía de Pescadores de Calpe y de la iniciativa Alicante Gastronómica Solidaria.

Benarés en casa

Y pasamos de Italia a la India sin salir de España, sin bajarnos de la



de la Princesa con los menús de Benarés

alta cocina y sin mirar para otro lado ante la crisis económica provocada por el COVID-19. El restaurante Benarés tan solo permaneció cerrado dos semanas, y a partir de entonces reorientó su actividad hacia los pedidos a domicilio. «Pero no queríamos hacer como si nada hubiera pasado. Al contrario, éramos conscientes de la situación cada vez más grave y queríamos ayudar en la medida de nuestras posibilidades», asegura la propietaria, la gallega Sabela López Mosteiro.

Decidieron que por cada pedido que les hiciera un cliente, ellos donarían otro. Comenzaron entregando alimentos a los «profesionales del sistema de salud, a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y a diferentes equipos de investigadores, como los del Instituto Carlos III». «Actualmente estamos donando más pedidos a las familias sin recursos o a personas vulnerables a través de varios comedores sociales, como el de Cachito de Cielo o el de Santa Isabel».

De momento ya han entregado más de 700 comidas, aunque esperan ver crecer esta cifra en las próximas semanas: «No nos hemos puesto una fecha para terminar con la iniciativa, seguiremos adelante mientras haga falta», asegura la propietaria.

José Andrés, en primera línea «porque el hambre no espera»

EFE / EPA / Erik S. Lesser



El chef José Andrés antes de repartir comida a los bomberos y a los sin techo en Washington (Estados Unidos) en marzo

▼ Diez millones de comidas calientes para familias y personas necesitadas desde que se inició la crisis económica provocada por el COVID-19: son los números de World Central Kitchen, la ONG del cocinero español José Andrés, uno de nuestros chefs más internacionales

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

A día de hoy, World Central Kitchen (WCK), la ONG que el cocinero español José Andrés creó hace diez años para afrontar las emergencias alimentarias en todo el mundo, reparte en 15 países 300.000 comidas al día, ayudando no solo a saciar el hambre de miles de personas, sino también dando soporte para la supervivencia económica de 1.600 restaurantes.

Todo nació cuando José Andrés (Mieres, 1969), con dos estrellas Michelin en su haber, visitó Haití tras el terremoto que devastó el país en 2010 y observó que hay un daño común a todos los desastres naturales: el hambre.

«En aquel momento pensamos que no existía una organización que diera respuesta de manera inmediata y exclusiva a la urgencia de tener encima de la mesa un plato de comida caliente», explica el CEO de World Central Kitchen en España, Javier García. «La mayoría de las or-

ganizaciones tardan un tiempo en llegar y en mover sus equipos y su gente, pero el hambre no espera. El que tiene hambre tiene hambre hoy, no mañana, y eso necesita una respuesta inmediata».

Desde entonces WCK ha aterrizado en diferentes desastres naturales y en otros provocados por el hombre, desde la frontera con México hasta las playas de Indonesia, pasando por el huracán de las Bahamas o las calles de las principales ciudades de Venezuela.

La pandemia provocada por el coronavirus ha sido un desafío «completamente distinto» a cualquiera en el que habían operado hasta ahora. El objetivo desde el principio ha sido «trabajar con creatividad», y por eso se han coordinado con diferentes actores: Correos, Uber, empresas de comida a domicilio..., y hasta el cuerpo de bomberos. «Nosotros somos más *software* que *hardware*, y eso nos permite ganar agilidad. Para conectar con el terreno recurrimos a

las comunidades locales: voluntarios, chefs nacionales, comunidades de vecinos, iglesias y parroquias, Cruz Roja, bancos de alimentos e incluso personas que han pedido ayuda por Twitter». «Hay muchos que quieren ayudar y que conocen las necesidades sobre el terreno mejor que nosotros», asegura García.

En España, a las 24 horas después de aterrizar ya estaban produciendo comidas en una cocina de Madrid, y ahora hay 16 cocinas haciendo platos calientes que se sirven en 80 ciudades españolas.

«Llevar un plato de comida tiene un valor añadido», atestigua el CEO de WCK en España. «Para alguien que lo está pasando mal, que alguien llame a tu puerta y te ofrezca un plato recién cocinado significa que hay alguien que se preocupa por ti. Es un mensaje muy poderoso».

Detrás de todo este proyecto está la «enorme sensibilidad de José Andrés», asegura su colaborador, para quien el cocinero español es «un líder con una visión que ha sabido transmitir», y con un «compromiso humano» que le hace estar abierto a la realidad. «Solo así ha podido plantearse dejar de cocinar para unos pocos y empezar a cocinar para muchos, sobre todo ahora cuando hay tantas personas en todo el mundo que pasan hambre», concluye.

Fran Otero

Barcelona celebra este año un Corpus Christi muy especial. Esta fiesta religiosa, que tendrá lugar este 14 de junio, coincide con el 700 aniversario de la primera procesión de Corpus que tuvo lugar por las calles de esta ciudad. Antigüedad que hace que sea una de las primeras de toda Europa y pionera en España. Así lo confirman fuentes documentales escritas como el primer pregón, de 1320; un texto –el original– que se recoge en el libro del Consell de la ciudad, el libro de actas de lo que hoy sería el Ayuntamiento. En él se invita a todos los fieles a participar en la Misa del Corpus y en la procesión. No dice por dónde, pero sí que hubo procesión.

«En ese documento se muestra un Corpus que tiene muchas caras. Una más devota, de fe y de adoración al Cristo Sacramentado que sale en la custodia, pero también una civil, en la que participan todos los estamentos de la ciudad». Quien afirma esto es Amadeu Carbó, folclorista y coordinador del inventario de patrimonio inmaterial del Arzobispado de Barcelona, además de autor de *Corpus. La fiesta de las fiestas*, editado en catalán por Edicions Morera, que se presenta este jueves en la capital catalana.

Carbó cuenta en entrevista con *Alfa y Omega* que ese texto recoge numerosos aspectos de la procesión: la organización y el orden, la invitación del Papa a celebrar la fiesta a través de una bula e incluso sanciones si ese día se trabajaba o se recogía leña.

En posteriores documentos ya se define la disposición del desfile, donde se sitúa toda la ciudad de menor a mayor según la escala social: «La procesión la abren los huérfanos, los tullidos y toda la gente que socialmente no contaba, y termina con la custodia, donde se encuentra Jesús sacramentado, el *summum*, la apoteosis final». Esto tiene varias lecturas, explica. «La primera, cuanto más atrás ibas, más poderoso eras; y la segunda, que todo estaba sometido al poder divino». En estos primeros siglos, la procesión «es enorme, tal y como se desprende de la lista de gastos del pintor de la ciudad, que tenía que recrear todas las representaciones, a finales del siglo XIV». En el XV se hacen las primeras descripciones. En concreto, en 1424, Amadeu Carbó sostiene que se documentan más de 100 representaciones de escenas del Antiguo y Nuevo Testamento o vidas de santos... como «una catequesis ambulante». Pasajes como el nacimiento de Jesús o la Epifanía con los Reyes Magos. «Precisamente, en un Corpus, se produce la primera entrada de los Reyes Magos en Barcelona de la que se tiene constancia. O la participación de un rey David y Goliat. Este último se convierte en el primer gigante procesional documentado en Europa», añade. Son representaciones parateatrales y entremeses en es-

La fiesta de las fiestas

▼ Este año se cumplen 700 años de la primera procesión del Corpus Christi en Barcelona, una de las primeras en Europa y pionera en España

Arzobispado de Barcelona



Custodia de la catedral de Barcelona durante una procesión de Corpus

cofradías y los gremios, entre otros. En el siglo XVIII, con la Ilustración, llegan las prohibiciones, que no tienen motivaciones religiosas, sino ilustradas. En un primer momento, la procesión se divide en dos bloques –el religioso y el festivo–, pero luego se hacen desaparecer las representaciones: «Se cree que hay elementos que, además de no ser ortodoxos, están fuera de lugar», añade Carbó. Y en el XIX, con la dominación francesa, el Corpus se restringe todavía más y queda recluido en el interior del templo durante algunos años, hasta la Restauración.

En el siglo XX

La historia en el siglo XX es intermitente. La guerra y la persecución en las primeras décadas hace que pierda continuidad, luego la recupera la dictadura de Franco y desaparece en 1979, tras interpretar que el Concilio Vaticano II pide que no se haga una excesiva ostentación pública de la fe. Y ya, en 1992, el cardenal Ricard Maria Carles y el alcalde, Pasqual Maragall, la recuperan para la ciudad, de nuevo con dos espacios bien diferenciados: el popular y el religioso.

—¿Y qué queda de toda esta tradición de siglos?

—Las procesiones del Corpus siguen vivas, pero el contenido ha cambiado. Ya no es una acto para ver y ser visto, donde iba todo el mundo. Ahora son actos devotos y de fe, donde la gente acude libremente y expresa su espiritualidad. Esto es importante. Luego hay una serie de elementos de patrimonio inmaterial que siguen vivos y que vienen de esta tradición. Los gigantes, por ejemplo. También los pasacalles, ahora desvestidos de la parte religiosa, vienen de esta procesión, al igual que los cortejos. Y muchos de los protocolos municipales que existen tienen arraigo en las formas de celebrar esta fiesta.

—Y el *Ou com balla*, el huevo que baila sobre un chorro de agua...

—Es una expresión del Corpus y un icono de la ciudad. Si el Corpus hubiese desaparecido, el *Ou com balla* también lo habría hecho. Esta manifestación nos identifica tanto como la Sagrada Familia o La Pedrera.

Y, sin embargo, añade Carbó, no hay una explicación clara de dónde viene esta tradición, que este jueves volverá a la fuente del claustro de la catedral barcelonesa. Hay teorías que sostienen que es un simple juego de influencia árabe o una actividad lúdica que hacían las escolanías... Una de ellas, quizá la más hermosa, es a la vez simbólica. «La decoración floral es la reproducción de una custodia vegetal que, además, hace referencia a la primavera, a la efervescencia de la naturaleza, al buen tiempo... El chorro de agua sería el ostensorio que hace girar al huevo, que representa la Eucaristía. Debajo, unas cerezas podrían representar bien la Sangre de Cristo, bien piedras preciosas», concluye.

cenarios sobre ruedas como carros y plataformas, precursores de los pasos procesionales barrocos.

A partir del siglo XVI –«el Concilio de Trento intenta poner orden en las manifestaciones eclesiásticas

y recomienda la eliminación de los elementos populares»–, desaparecen las representaciones litúrgicas citadas, pero gana fuerza la representación social con el poder político, las congregaciones religiosas, las

«La docencia presencial física es insustituible»

▼ El teólogo Javier Prades, reelegido como rector de la Universidad San Dámaso, pide que se detalle cuanto antes «en qué condiciones sanitarias nos van a permitir reabrir y comenzar el curso que viene»

Rodrigo Pinedo

El cardenal Osoro le ha renovado como rector para un tercer cuatrienio, ¿cómo ha cambiado San Dámaso en estos años?

Mi inicio coincidió con la erección de la universidad. Teníamos la Facultad de Teología, que ya llevaba funcionando unos 15 años, y otras facultades recién creadas, de dimensiones todavía reducidas. Hemos favorecido la conjunción de estas instituciones y hemos ido vertebrando los instrumentos jurídicos, administrativos y académicos para alcanzar la realidad de hoy. Ha habido un incremento del alumnado, cuya mayoría son laicos, con una creciente presencia de estudiantes de otras diócesis y de Iglesias hermanas de África y, sobre todo, de América Latina. Y se ha producido la consolidación del profesorado.

¿Qué es lo que mayor satisfacción le da?

Ayudar a poner en marcha las tres facultades, con sus estudios especializados, ha sido muy bonito. He ido comprendido también el significado de la sección a distancia del Instituto de Ciencias Religiosas. Es un instrumento muy valioso, en especial para dió-

Archimadrid / R. Pinedo



Javier Prades durante su toma de posesión

cesis pequeñas, pues permite el acceso a formación universitaria en unas condiciones flexibles y muy bien pensadas. Ahora están echando a andar los títulos propios, una

modalidad prevista en *Veritatis gaudium*. Son títulos con un número más limitado de créditos, sobre temas monográficos, que pueden encajar con los intereses de muchas

personas. También estamos impulsando títulos comparados con otras universidades.

¿Les pilló con el pie cambiado el coronavirus?

Tuvimos un caso positivo muy pronto en la universidad y ha sido algo que hemos vivido no ya día a día, sino hora a hora. Los primeros diez días fueron de una intensidad, de una incertidumbre y de un desconcierto muy grandes. Cuando pensábamos que podía ser una interrupción corta, lo primero que hicimos fue facilitar apuntes, lecturas, ejercicios... Pero al ver el alcance ya se trabajó para disponer de apoyo de la actividad académica *online*.

San Dámaso no tenía infraestructura para poder sustituir de la noche a la mañana su docencia presencial, que es la habitual, por una actividad académica *online*. Y esto ha sido posible en un tiempo récord. Estoy muy agradecido y orgulloso de la respuesta del personal de administración y servicios, del personal docente e investigador, y de los estudiantes.

Con tanto lío, ¿ha tenido tiempo para leer?

Las primeras semanas, que tuve una cuarentena más rigurosa, leí novedades teológicas que tenía pendientes, al hilo de un curso que preparaba. Y luego, para sacar la cabeza un poco de tanto ordenador, sí he leído poesía y lite-

ratura española, como Julián Ayesta, Eloy Sánchez Rosillo, José Mateos o Jesús Montiel.

Sé que están pendientes de las pautas del Gobierno y de la Congregación para la Educación Católica, pero ¿la universidad va a ser más digital que nunca?

Hay dos evidencias al mismo tiempo. La primera es que la docencia presencial física es insustituible y es la referencia. Soy profesor y quiero volver a disfrutar del acto de dar clase presencialmente. No me subiría al carro de una revolución informática radical. La segunda evidencia es que esta pandemia nos ha obligado a todos a asumir el uso de tecnologías telemáticas que han demostrado su validez. Hemos comprobado que los recursos *online*, sobre todo los que denominamos sincrónicos porque permiten interactuar en tiempo real, aportan un plus y permiten llegar a más alumnos. Podrá ser una buena ayuda en el futuro.

Los primeros en cerrar fueron los centros educativos y parece que van a ser los últimos en reabrir, ¿qué sensación le deja?

Hay actividades que se han regulado con detalle y, en cambio, el mundo de la educación, en todas las etapas, ha ido un poco por detrás. Una pregunta abierta es en qué condiciones sanitarias nos van a permitir reabrir y comenzar el curso que viene. Si, por las circunstancias, no nos permitieran llenar la capacidad de las aulas, estamos preparando alternativas. Ya nos ha cogido el toro una vez y hemos esquivado la cornada, pero tenemos que estar preparados. San Dámaso sigue al servicio de la evangelización.

De «cristiano de garrafón» a diácono permanente

Begoña Aragoneses

«¡Si yo era un cristiano de garrafón de toda la vida, de los de Bodas, Bautizos y Comuniones!». Alberto López, de 43 años, casado con Beatriz y padre de Paula del Carmen de 9 años, y Cruz Alejandro, de 7, recibirá en vísperas del Corpus Christi la ordenación diaconal de manos del cardenal Osoro en la madrileña colegiata de San Isidro.

Junto a él serán ordenados Ángel Travesí, José Luis Gallego y Antonio

López. Llegan con mucha ilusión y agradecimiento, aunque también con vértigo y con sensación de inmerecimiento. Recuerda que «Dios no elige a los capaces, hace capaces a los que elige» y se apoyan «en la confianza en Él –explica José Luis– y en la oración en el Espíritu de los que nos rodean».

La vocación de Alberto se fraguó en el taxi, al que se dedica profesionalmente. Si en esta crisis se concretará el deseo que Dios le puso en el corazón

para servir, la de 2009 le hizo acercarse a una Iglesia que él veía de refilón. «Un viernes que libraba, desesperado, me acerqué a la iglesia». Sintió paz y comenzó a ir a Misa, «al principio como quien va al cine, porque no rezaba ni nada, pero me daba consuelo». En los tiempos muertos en el taxi escuchaba Radio María, leía la Biblia... Empezó a sentirse hijo de Dios, a hablar con el cura de su parroquia, y comprendió un camino que culminará el sábado con su ordenación.

La ceremonia contará también con las esposas y los hijos de los futuros diáconos. Porque el diaconado permanente es «una vocación específica familiar», señala el vicario Javier Cuevas, encargado de parte de la formación. Ellas tienen que aprobar el servicio que sus maridos van a prestar «a la Iglesia, a la Palabra de Dios y a la caridad».

En la diócesis de Madrid hay 38 diáconos permanentes y más de una veintena en formación, que se compone de un año de propedéutico-discernimiento, tres de Ciencias Religiosas en San Dámaso y uno de práctica pastoral en una parroquia.

Solemnidad del Corpus Christi

«Su Carne es alimento y su Sangre bebida»

El título que encabeza este comentario corresponde al inicio de una de las estrofas de la secuencia que puede cantarse tras la segunda lectura de este domingo, y reproduce, *mutatis mutandis*, las palabras de Jesús en el pasaje evangélico. La conocida tradicionalmente en España como fiesta del Corpus está hondamente arraigada en nuestra cultura desde que naciera en el siglo XIII. La realidad del sacramento de la Eucaristía es tan profunda que posibilita fijar nuestra atención no solo en la propia celebración del sacramento, sino también en su continuación a través de la presencia permanente del Señor vivo en medio de nosotros, como alimento disponible para los enfermos y signo sacramental de la presencia de Jesucristo en medio de su pueblo. Todo ello nos impulsa a ser agradecidos y a rendirle un culto de veneración y adoración.

Cristo, verdadero alimento

En el capítulo sexto de san Juan, en el que se engloba el texto del próximo domingo, se recoge el discurso del Señor en la sinagoga de Cafarnaún. Allí Jesús pronuncia dos afirmaciones claras: la primera, que no leemos en esta festividad, es: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6, 35); la segunda, que sí escuchamos aquí, dice: «Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este Pan vivirá para siempre. Y el Pan que yo daré es mi Carne por la vida del mundo». Sin duda, la solemnidad del Corpus Christi busca subrayar la necesidad de alimentarnos con ese Pan; un alimento que es capaz de saciar definitivamente el hambre más profunda del hombre.

La palabra saciar, que aparece más adelante, nos sitúa fácilmente en el relato de la multiplicación de los panes, que precede estos versículos. Pero no exclusivamente. De hecho, la primera lectura contiene un pasaje del libro del Deuteronomio en el que se dice que tras los sufrimientos en el desier-

María Pazos Carretero



Vidriera de la iglesia de San José en Puertollano (Ciudad Real)

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este Pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su Carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi Carne es verdadera comida, y mi Sangre es verdadera bebida. El que come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el Pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este Pan vivirá para siempre».

Juan 6, 51-58

to Dios alimentó a su pueblo «con un maná que no conocían tus padres». La penuria física vivida por el pueblo de Israel es pronto comprendida como una prueba permitida por el Señor y como la oportunidad de reconocer a Dios como el único capaz de solucionar la calamidad que vivía. Es esta la razón por la que el texto del Deuteronomio insiste en expresiones como «recuerda» o «no olvides», refiriéndose siempre a las proezas que Dios ha realizado con su pueblo. Tanto para los oyentes de Jesús como para la primera comunidad cristiana y para nosotros, la invitación del Señor a comer de ese Pan que es Él mismo implica de nuevo hacer memoria de lo que ha supuesto la salvación que Jesucristo ha llevado a cabo y cuyos beneficiarios somos su pueblo, la Iglesia. La grandeza del modo de llevar a cabo su misión redentora incluye el hecho de quedarse sacramentalmente entre nosotros para poder ser alimento y saciar los anhelos más profundos del hombre.

Crear en Jesús y vivir en la comunión eclesial

Este pasaje, cuyo núcleo es comer de este Pan, no puede desligarse nunca de la primera afirmación del discurso del Señor en Cafarnaún, señalada más arriba: creer en Jesús. Así pues, para recibir con plenitud los frutos del sacramento es necesario creer en el Señor. Esto significa que no es posible concebir la recepción de la Eucaristía como un alimento que produce unos efectos de gracia automáticos si nosotros no estamos convenientemente preparados. Si en el discurso del Pan de vida primero aparece el creer y después el comer, la vida del cristiano debe seguir los mismos pasos a la hora de acercarnos a recibir este sacramento. Por otra parte, la comunión eucarística no puede desligarse de la comunión eclesial. San Pablo recuerda en la segunda lectura que del mismo modo que el Pan es uno, nosotros también formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo Pan. La implicación de la afirmación es clara: la Eucaristía siempre ha sido comprendida en la Iglesia como un signo de unidad y un vínculo de caridad. En definitiva, recibir y adorar al Señor en la Eucaristía supone creer en Él como dador de vida eterna y vivir siempre en comunión con la Iglesia.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Un mes para aprender a vivir con el Corazón de Cristo

▼ Con tantos sufrimientos por la crisis sanitaria, económica y social, debemos dejar que resuenen en nosotros aquellas palabras de Jesús a los discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!». Son palabras que nacen del Corazón de Cristo. Seamos valientes, pongámonos manos a la obra en la medida de las responsabilidades de cada uno

El mes de junio siempre ha sido el mes del Sagrado Corazón, devoción que hunde sus raíces en el misterio de la Encarnación, pues a través de este misterio se manifestó de manera sublime el amor a la humanidad. Jesucristo quiere permanecer con nosotros en el misterio de la Eucaristía, tal como celebramos en el día del Corpus Christi. La humanidad tiene que vivir del amor de Dios. En este tiempo de pandemia hemos visto que necesita de este amor. Sabiéndolo o no, los hombres están sedientos en lo más profundo de su corazón de la misericordia de Dios, de ese amor sin medida que nos regala Cristo. ¡Qué bien se entienden aquí las palabras de san Agustín cuando describe ese amor cargando el corazón con las miserias ajenas! Dice así: «La palabra misericordia deriva su nombre del dolor por el miserable. Las dos palabras están juntas en un solo vocablo: miseria y corazón. Cuando tu corazón queda tocado, afectado por la miseria ajena, eso es la misericordia». Pero ¡cuánto nos cuesta a veces dejarnos afectar por la miseria, la pobreza o las necesidades de los demás, que a veces no son solo materiales!

Tenemos necesidad de profundizar en nuestra relación con el Corazón de Jesús. Hemos de acoger ese amor cada día más y mejor. ¿Qué significa hoy para nosotros conocer en Jesucristo el amor de Dios? ¿Cómo unir ese amor que Cristo tenía al Padre con el amor al prójimo? Es necesario responder a estas preguntas para reconstruir la cultura del encuentro. Dejemos la nostalgia y el pesimismo y volvamos a tener sed del encuentro con todos, la sed que tuvo Jesús, la que regaló a los discípulos el día que se apareció a ellos cuando estaban en aquella estancia con las puertas cerradas por miedo. Tenían nostalgias y pesimismo. Sin embargo, el Señor se hizo presente en sus vidas, regalándoles su paz y su aliento, la fuerza del Espíritu Santo que es amor. Ese Espíritu Santo que nos hace salir al encuentro de todos los hombres. El Corazón de Cristo había alcanzado su corazón. De tal manera que podemos decir que el Corazón de Jesús es una pasión por el otro, una compasión que ha de pasar necesariamente de Dios a nosotros.

Hagamos que se reconozca el amor que Dios nos tiene. Hay unas palabras del apóstol san Juan muy claras para entender esta realidad: «No amemos con palabras, ni con la lengua, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3, 18). Porque el amor de Dios es siempre histórico, pues no nos evoca ideas, sino que nos evoca experiencias vividas. El amor de Dios es activo y tiene un carácter práctico. No tiene sentido hablar del amor de Dios y del Corazón de Cristo, ni de nuestra devoción a Él, si no nos lleva a actuar con obras que cambian la vida de aquellos a quien el amor se acerca. ¿Cómo? Como lo hizo Jesucristo. Mostrando siempre que damos vida, mostrando la ternura y el amor de Cristo, tal y como Él nos lo describe en el Evangelio, en todos los encuentros que tuvo con los hombres, y que tiene su expresión máxima en la cruz.

No permanezcamos sordos

En este tiempo de pandemia, con tantos sufrimientos por la crisis sanitaria, por la crisis económica, por la crisis social, debemos dejar que resuenen en nosotros aquellas palabras de Jesús a los discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!». Son palabras que nacen del Corazón de



Isabel Permy

Cristo. De tal manera que todos nos pongamos manos a la obra en la medida de las responsabilidades de cada uno. La pandemia nos obliga a reflexionar sobre los pilares fundamentales que nos sostienen: la vida como valor que ha de ser tutelado y promovido, la familia como fundamento de la convivencia y como remedio a la desintegración social, la educación integral con todas las dimensiones que constituyen al ser humano y de las cuales tiene necesidad... Seamos valientes, no permanezcamos sordos a los gritos que están dando los hombres de todas las latitudes de la tierra.

Ante los retos que afronta la humanidad, el Corazón de Cristo nos hace tomar decisiones para edificar una sociedad en la que nadie quede atrás. ¿Qué decisiones?

1. Pongamos a la persona humana y sus derechos fundamentales en un lugar central. Como decía un profesor amigo, no nos dejemos arrastrar por intereses cuestionables.

2. Construyamos un mundo armónico y sin rencillas.

Busquemos los recursos necesarios para garantizar una vida digna y con plenitud, que mire al presente y al futuro, que abra a los hombres a todos y también a Dios.

3. Busquemos el bien para todos sin olvidar a nadie. Dedicuemos tiempo a eliminar injusticias e iniquidades. Que a nadie le falte el pan cotidiano, que nadie carezca de los medios necesarios para subsistir y vivir con la dignidad de hijos y hermanos.

4. Cuidemos nuestra tierra, no causemos más heridas a la tierra en la que habitamos. No arruinemos la obra que salió de las manos de Dios. Cuando causamos heridas dificultamos que sea fuente de vida para todos.

5. Hagamos una educación integral e integradora. Esta pasa por sabernos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres para hacer de este mundo un lugar de encuentro y fraternidad. Es una tarea urgente para mostrar un porvenir lleno de luz, capaz de encarar todos los retos con confianza e ilusión.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Parroquia de la Purificación de Ntra. Señora, Madrid

Los que faltan en el banco de al lado

▼ Ahora que vuelve el culto con pueblo a nuestras parroquias, tras las mascarillas se adivinan los rostros de siempre. Sin embargo, no todos han podido volver. El coronavirus se ha llevado a muchos de los nuestros, que ya no vivirán la Misa desde un banco de madera sino en primera fila en el cielo

Por Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Ángel, el tapicero enamorado de Dios

Cuando iba a Misa a su parroquia en Villanueva de la Cañada, Ángel siempre se sentaba en el primer banco delante del altar, justo en la esquina, y es ahí



donde Gonzalo, su párroco, todavía parece verle semanas después de haber fallecido por coronavirus.

Padre de ocho hijos y tapicero de profesión, con 72 años se sacó el cinturón negro de *jiu jitsu*, y luego comenzó a practicar *kick boxing*. También fue a la universidad de mayores y se sacó la carrera de Historia del Arte. «Era una persona muy carismática, quería mucho a todo el mundo y todo el mundo le quería», cuentan su hijo Manolo y su nuera Beatriz. «Su objetivo en la vida era dar a conocer a Dios a la gente. Era muy sociable, y al final siempre metía a Dios en medio de cada conversación», añaden.

Físicamente Ángel estaba fuerte, pero se murió apenas una semana después de que se manifestaran los primeros síntomas del coronavirus, con 76 años. «Estaba preparado», cuenta su familia: «Había recibido los sacramentos y se fue con mucha paz».

Hace cinco años, Ángel publicó un libro titulado *El encuentro*, sobre cómo pensaba que sería la vida después de morir. En él escribió: «Jesús ha sido el amor de mi vida durante toda mi existencia. Como dos enamorados que corren el uno hacia el otro para estrecharse en un abrazo de amor, así será nuestro encuentro con Dios después de la muerte. Allí no habrá palabras, solo ternura. Somos un alma creada para la eternidad y para gozar del amor infinito».

Lola, presente «de otra manera»

María Dolores, a quien todos llamaban Lola, ingresó en el hospital el Viernes de Dolores. El Domingo de Ramos pudo confesarse y recibir la Comunión y la Unción de Enfermos, y el sábado de Pascua, con 85 años, completó el camino de todo cristiano aquí en la tierra.

Su familia no pudo estar con ella en el momento de su muerte, y se tuvieron que confor-

mar con verla asomarse un día a la ventana de su habitación del hospital. «Yo hablé con ella unos días antes y ya no le entendías casi nada porque tenía el oxígeno puesto», cuenta su hija Teresa. «Le dije que la quería mucho y luego al colgar pensé que quizá esa sería la última vez que hablaba con ella».



Habitual de la parroquia del Corazón de María, en el centro de Madrid, Lola «ha sido siempre un ejemplo durante toda su vida y especialmente en la vejez». «Fue siempre muy generosa. Tuvo siete hijos. Siempre estaba contenta

y alegre».

Al volver a Misa por primera vez tras el confinamiento, Teresa cuenta que «tuve la sensación de que, al estar con Dios, estaba con mi madre al mismo tiempo. Y sé que un día nos volveremos a reunir, como ella se ha reunido ya con sus seres queridos que fallecieron. Mi madre sigue presente, pero de otra manera».

Luis y Pepi se fueron «con las manos llenas»

El coronavirus ha golpeado de manera especial a la parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, en el barrio madrileño de la Ventilla. Se ha llevado a dos feligreses muy señalados: Luis, el *manitas* de la parroquia, y Pepi, la sacristana.



«Son dos personas de esas que dejan un gran hueco cuando se van», lamenta Carmen, compañera de ambos en el coro parroquial.

Luis nació en el barrio y vio crecer la parroquia. Lo mismo podaba el jardín que regaba las plantas o tapizaba unas sillas, y aún le sobraba tiempo para ensayar las canciones del domingo. «Era una persona callada, de esas que parece que no son vistas pero que hacen un trabajo constante en la comunidad. Le echamos de menos,



Paco Flores



hacía más agradable el día», dice Carmen.

El 10 de marzo empezó a sentirse mal durante la Misa y murió varios días después, «solo en el hospital, porque no dejaban entrar a nadie. Ha sido tremendo y nos hemos quedado muy tristes».

Justo cuando estaban empezando a asomir lo de Luis murió Pepi, otro baluarte de la parroquia, sacristana desde hacía diez años. «Siempre que faltaba algo, ahí estaba Pepi para ayudar», recuerda Carmen. Había enfermado primero su marido, «pero toda su preocupación era que él se pudiera morir solo en el hospital», lo que al final no sucedió. Un día Pepi dejó de contestar al teléfono y al WhatsApp; fue ella la que murió sola en casa.

«Nos quedamos sin palabras y con el corazón encogido y triste. Es tremendo no haber podido despedirnos, ni haber podido celebrar una Misa con toda la comunidad. Nos hemos quedado muy huérfanos, pero solo nos queda poder dar las gracias por ellos, porque se han ido con las manos llenas», dice su amiga.

Julio César, «toda su vida preparándose»

Cuando tenía algo más de 30 años, Julio César hizo un cursillo de cristiandad en su Venezuela natal y eso le cambió la vida. Desde entonces no se separó de Dios, ni siquiera cuando las circunstancias de su país le obligaron a emigrar y venir a España hace tres años, ya en su vejez.



Enseguida se enganchó a la actividad de la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Valdemoro (Madrid); era sacristán de la ermita del pueblo y daba las charlas prebautismales a padres y padrinos.



«Yo le recuerdo siempre rezando; cuidaba mucho la Eucaristía del domingo». «A veces nos pasábamos horas debatiendo sobre algo relacionado con la fe. Hablar con él era divertido y enriquecedor», dice su nieto.

El 29 de febrero empezó a sentirse mal y diez días después lo ingresaron, hasta que falleció el 20 de marzo. En el hospital, Patxi, su párroco, pudo darle la Unción de Enfermos, y escuchar de sus labios cómo decía: «Todo está ofrecido».

«Para nosotros ha sido muy inspirador», asegura su nieto, «porque ha vivido toda su vida preparándose y preparando a su familia para ese momento, que ha afrontado sin miedo, confiado, con los sacramentos y con oraciones, entregándolo todo a Dios. Desde el momento en que murió tuvimos claro que Dios había venido en su rescate».

El Bule, «un niño grande»

El Bule era el apodo cariñoso de José Antonio, un feligrés muy conocido de la parroquia de Navas del Rey, en Valladolid, donde era sacristán y campanero de la ermita de la Inmaculada. Cuando a principios de año se enteró de que sus amigos de la Asociación Las Cuatro Ermitas habían concedido un premio al padre Ángel de Mensajeros de la Paz, hizo todo lo posible para poder viajar a Madrid y conocer-

le. «El Bule me llamó para ver si podía venir con nosotros, pero el coche estaba ya lleno, así que se fue por su cuenta en tren y quedamos en la puerta de San Antón», recuerda



José Luis Rubio Willen, párroco de El Carpio y presidente de Las Cuatro Ermitas. En la Misa, el Bule hizo de acólito junto a su admirado padre Ángel: «Vivió unos momentos de felicidad total. Cuando terminamos, partimos para casa, y él se volvió en tren. Días después, cuando ya estaba con los síntomas, me dijo que creía que fue en ese viaje cuando se contagió, porque el coronavirus ya estaba rondando por ahí».

Desde esa llamada hasta que falleció no pasaron ni 15 días. «Fue una conmoción to-

tal», afirma José Luis, porque «era una persona muy querida en nuestros pueblos». «Ha sido el único fallecido por coronavirus. Era una persona muy comunicativa, le gustaban los toros y las procesiones. Todo el mundo le quería, era un niño grande. Aquí deja mucha huella».

Mercedes y Charo, «nuestras intercesoras en el cielo»

Mercedes y Charo eran dos hermanas que vivían en una residencia de ancianos muy cercana a la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, encomendada desde hace algunos años a la Comunidad de Sant'Egidio. «Desde el primer momento que llegamos hicimos una buena amistad con ellas», recuerda Tíscar Espigares, responsable de Sant'Egidio en Madrid.



«Empezaron a venir con nosotros a la Eucaristía los domingos, a nuestras fiestas, a cumpleaños... se creó una amistad muy entrañable entre nosotros».

Hace años, Mercedes era voluntaria de Cáritas en Lavapiés y allí ayudó a muchos adictos a las drogas, «por eso tenía mucha sintonía con todo lo que hacemos en Maravillas con nuestros amigos de la calle», asegura Espigares. «Rezaban mucho por las personas sin hogar y eran muy sensibles a sus historias. Las ayudaban mucho y a mí, de vez en cuando, me daban dinero para



los pobres. Era dinero de su pensión, no era mucho, pero era un detalle muy grande, como el óbolo de la viuda», desvela.

Las dos mujeres estaban «siempre juntas, con muchísimo humor. Decían que lo mejor que les había pasado en esta última parte de su vida era habernos conocido. Para ellas nosotros éramos de su familia, y ellas para nosotros también».

Se fueron en mitad de la pandemia. Primero Mercedes y luego Charo. «La tristeza tuvo mucho que ver», piensa Espigares, que considera que «hemos perdido a dos grandes amigas, pero hemos ganado a dos grandes intercesoras en el cielo. No las vamos a olvidar nunca».



La Iglesia es el único medio de sustento para miles de familias cristianas en Pakistán

**ANTE EL COVID,
AYÚDALES A CONTINUAR**

ayudaalaiglesianecesitada.org | 91 725 92 12

Ordo Virginum, la primera forma de consagración en la Iglesia

▼ El domingo 31 de mayo se celebró el 50 aniversario de la restauración en la Iglesia del Orden de Vírgenes Consagradas (OV) por parte de san Pablo VI. Fue así como surgió «la posibilidad de vivir la virginidad consagrada permaneciendo en el mundo, sin entrar en ningún monasterio», explica Pilar La Blanca, virgen consagrada desde 1999. Sin embargo, esta forma de consagración data de los primeros años de la Iglesia

Obispado de Tenerife



Pentecostés de Marco Ivan Rupnik. Capilla del Obispado de Tenerife

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

Los orígenes de la virginidad consagrada se remontan a los primeros años de la Iglesia. «Ya en los Hechos de los Apóstoles, cuando hablan de las hijas de Felipe, al menos dos de ellas se sabe que eran vírgenes consagradas», asegura Pilar La Blanca, que ingresó en el *Ordo Virginum* en 1999.

Siguieron a las hijas de Felipe muchas otras y, «durante los primeros siglos del cristianismo, fueron creciendo en número y esplendor, siendo muy apreciadas entre el pueblo cristiano». Así fue hasta el comienzo del monacato. Entonces, «se fue dirigiendo a toda mujer que quería vivir la virginidad consagrada a ha-

cerlo en un monasterio», continúa La Blanca. La costumbre se convirtió en norma en el siglo XII, concretamente en el año 1.139, cuando «la virginidad consagrada solo podrá ser vivida bajo el amparo de una congregación religiosa».

Allí estuvo recluida esta consagración cerca de ocho siglos, hasta hace exactamente 50 años, con el Concilio Vaticano II recién concluido. El 31 de mayo de 1970, el Papa Pablo VI promulgó la renovación del ritual de Consagración de Vírgenes, que supuso un segundo florecimiento de esta vocación y abrió de nuevo «la posibilidad de vivir en la Iglesia la virginidad consagrada, permaneciendo en el mundo sin entrar en ningún monasterio».

Aquel día el Papa «ajustó los textos al lenguaje actual, quitó adherencias superfluas y recuperó fragmentos significativos que, con el paso del tiempo, habían desaparecido». Pero «lo verdaderamente trascendental para nuestra vocación», asegura La Blanca, «es el punto donde habla sobre las personas a las que va dirigido el nuevo ritual: abriéndolo no solo a mujeres que viven en un monasterio, sino también a personas que viven en el mundo. Esa fue la llave para que el *Ordo Virginum* se volviera a restablecer en la Iglesia», asegura. Sin embargo, con la aparición de las órdenes religiosas de vida activa, en la actualidad, no todas las religiosas viven *apartadas del mundo*.

—Entonces, ¿cuáles son las peculiaridades de la virginidad consagrada?

—Principalmente dos. La diocesanidad, pues corresponde al obispo admitir a la aspirante a su vocación y celebrar su consagración; y, en segundo lugar, su pertenencia al Orden de Vírgenes. Actualmente, en los textos de Derecho Canónico en uso, la expresión orden u *ordo* solo es utilizada para los obispos, sacerdotes, diáconos y para las vírgenes consagradas.

Vírgenes consagradas en el siglo XXI

La tercera nota característica del *Ordo Virginum* es la secularidad, lo que hace que hoy encontremos vírgenes consagradas en cualquier

ámbito laboral o puesto de trabajo —en toda España había 225, pero han muerto dos durante esta pandemia; a nivel mundial son aproximadamente 5.000—. Pilar La Blanca actualmente trabaja de secretaria en la Conferencia Episcopal Española. Por su parte, María Peral, otra de las 27 vírgenes consagradas de la archidiócesis de Madrid, ejerce de enfermera en el Hospital Clínico San Carlos de Madrid. De esta forma, su actividad profesional le ha hecho estar en primera línea en la lucha contra el coronavirus, aten-

María Peral, enfermera, intenta «llevar alegría al enfermo y acompañarlo en esos momentos de dolor», como María a los pies de la cruz

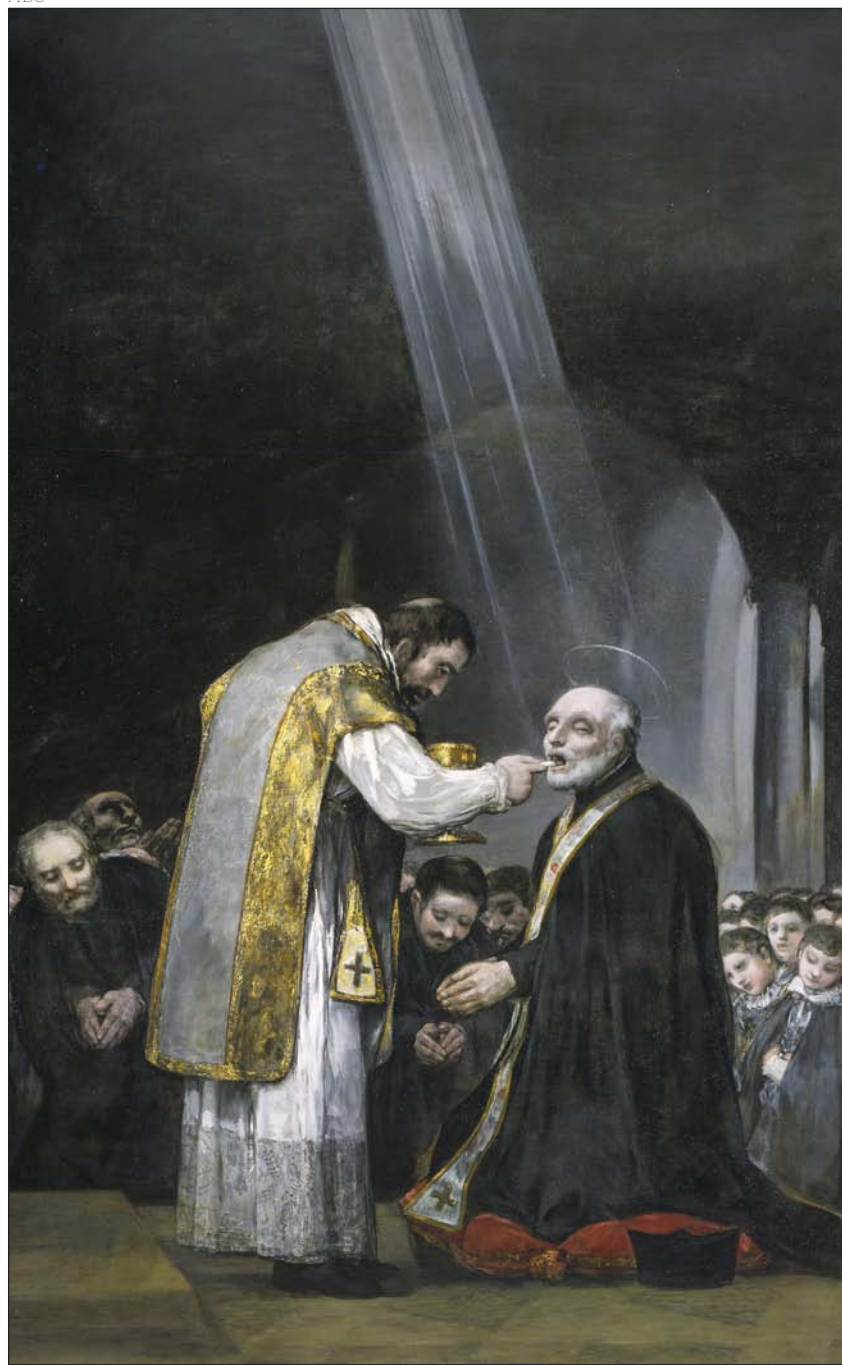
diendo a los infectados. Junto a ellos desarrolla también su actividad pastoral, que califica como «muy dura» porque «el dolor es el eje principal».

Sin embargo, Peral describe esta labor como «muy dignificante. Procuro llevar alegría al enfermo y acompañarlo en esos momentos de dolor». En el fondo, añade, «es lo mismo que hizo la Virgen con su Hijo, cuando le acompañó a los pies de la cruz». Y pone un ejemplo: «Es habitual que cuando un enfermo se tienen que someter a una cirugía, venga nervioso y con miedo. Entonces, yo le digo: “No te preocupes, hombre, que justo te han tocado los mejores cirujanos y las mejores enfermeras de todo el hospital”». A continuación, le da la mano y añade: «Ahora no puedes hablar porque te vamos a poner ya los cables y te vamos a dormir, pero yo voy a rezar por ti un avemaría». Alguno replica: «Pero si yo no voy a Misa». Y ella contesta: «Pues por eso, mejor».

El símbolo de la luz

▼ Goya pintó para los escolapios esta obra, que se exhibe en depósito en el Museo del Prado hasta finales de 2020. *La última Comunión de san José de Calasanz* refleja la actitud de un gran devoto de la Eucaristía, a la que consideraba salud para el alma y el cuerpo

ABC



La última Comunión de San José de Calasanz, de Francisco de Goya

Antonio R. Rubio Plo

El cuadro de Goya, que se exhibe hasta finales de 2020 en el madrileño Museo del Prado, evoca un suceso acaecido en la iglesia romana de San Pantaleón el 2 de agosto de 1648. El fundador escolapio, de 92 años, está muy enfermo y fallecerá

a finales de ese mes. En un oratorio, muy cerca de su habitación, Calasanz asiste a Misa y recibe la Comunión. Le acompañan varios sacerdotes y alumnos del colegio. En realidad no fue la última Comunión del santo, aunque sí la última en compañía de sus queridos alumnos. Entre estos sacerdotes y alumnos, los expertos

han identificado, además de un autorretrato del pintor, a Camilo Goya, hermano de Francisco y capellán de Chinchón, y a Mariano, nieto del artista.

En esta obra se puede encontrar un agudo contraste, el de la palidez cadavérica del rostro de Calasanz con su expresión fervorosa y gesto de recogimiento. Los ojos están entreabiertos, pero la imagen refleja la serenidad de un creyente. Es la actitud de gran devoto de la Eucaristía, a la que consideraba salud para el alma y el cuerpo, según refleja un párrafo de su carta del 18 de enero de 1631: «Tenga por cuenta que toda la virtud que tienen las medicinas la reciben de la mano del Señor, quien puede y suele dar con frecuencia en la santa Comunión salud más perfecta que todas las mejores medicinas del mundo». Por lo demás, en un lienzo en el que imperan los tonos oscuros –que anuncian las pinturas negras–, cabe resaltar que la Eucaristía es un símbolo de la luz, y tanto los rostros del celebrante, el padre Vicente Berro, y de los asistentes, tienen un fervor inusual. Destacan especialmente las facciones de los niños, que combinan a la vez inocencia y recogimiento. Se diría que Calasanz supo vivir plenamente este consejo dado a sus maestros escolapios: «Procura hacer que los alumnos se acerquen a ti, mostrándote más como su propio padre que como juez riguroso».

Esta pintura, con la Comunión como tema central, debería servir para no minusvalorar la obra religiosa de Goya. Si el artista defiende los ideales de la Ilustración y arremete contra inquisidores y un clero mimetizado con el poder político, no se infiere por ello su increencia. Antes bien, sus obras religiosas presentan una gran originalidad, ajena a efectismos teatrales barrocos. Sin embargo, la visión negra sobre Goya y la religión perdura. Recuerdo un programa de TVE, *Mirar un cuadro*, en que uno de los entrevistados decía, quizás sin pensarlo demasiado, que el cuadro del santo escolapio reflejaba las dudas religiosas del pintor. Con dudas o sin ellas, Goya estipuló con los escolapios la cantidad de 16.000 reales para una obra realizada en menos de tres meses. El pintor percibió la mitad por adelantado, pero cuando le iban a entregar el resto, solo quiso percibir 1.200 y regaló lo sobrante a los escolapios, junto con una nueva pintura, *La oración del huerto*. Solo podía tratarse de un gesto de agradecimiento de alguien que debió de ser alumno escolapio en Zaragoza, y que admiraba a san José de Calasanz, del que uno de sus biógrafos cuenta que escuchó en su interior, paseando por las calles de Roma, esta cita del salmo 10, 14: «A ti se acoge el desvalido, tú eres el amparo del huérfano». En respuesta, Calasanz creó escuelas populares, al ser consciente de que el mejor regalo que se puede hacer a un niño es la educación, y su propósito quedó bien expresado en el lema escolapio, *Piedad y letras*.

Chesterton y la Eucaristía

Este domingo es un aniversario muy especial para todos los que admiramos al gran escritor inglés G. K. Chesterton. Fue en esta misma fecha de 1936 cuando falleció. Ese año, el 14 de junio era el domingo después de Corpus Christi, igual que ocurre este año en aquellos países en los que, como en Estados Unidos o Inglaterra, esta fiesta se sigue celebrando en jueves. Donde se festeja en domingo, la coincidencia con el *dies natalis* de Chesterton quedará aún más resaltada. Hay incluso un toque adicional de humor divino en el *introito* de la Misa de ese día, que se imprimió en el recordatorio de su muerte, y que parece conectar su propio *corpus* y su corpulencia con su llegada al banquete celestial: «El Señor fue mi protector y me trajo a un lugar amplio. Me salvó porque estaba complacido conmigo».

Pues si la providencia ha considerado conveniente conectar al autor con el Corpus Christi, no debería sorprendernos que tuviera un gran amor a la Eucaristía. «La palabra Eucaristía», escribió tras participar en el Congreso Eucarístico de Dublín en 1932, «no es sino un símbolo verbal, podríamos decir que una vaga máscara verbal, de algo tan tremendo que tanto su afirmación como su negación han parecido igualmente una blasfemia que ha sacudido el mundo con un terremoto de 2.000 años». Para Chesterton, por lo tanto, creer en la presencia real en el Santísimo Sacramento era la piedra de toque misma de la verdad. «Sobre la transubstanciación, cuidadosamente sugeriría que, para la mayoría de personas normales ajenas con algo de sentido común, habría una diferencia práctica considerable entre que Yahveh permee el universo y que Jesucristo entre en la sala».

Con un sano temor del Señor en su presencia sacramental, confesaba sentirse «asustado por esa tremenda realidad». Y esta fe le permitía responder con la incisiva sabiduría de un santo a la pregunta de cómo resolvería Jesucristo los problemas modernos si estuviera hoy en el mundo. «Para aquellos de mi fe solo hay una respuesta: Cristo está hoy en la tierra, vivo en mil altares; y resuelve los problemas de la gente exactamente como lo hacía cuando estaba en el mundo en un sentido más ordinario. Es decir, resuelve los problemas del limitado número de personas que eligen libremente escucharle». Quienes seguimos escuchando la sabiduría de G. K. Chesterton lo hacemos porque siempre nos lleva a Cristo vivo en cada altar en el precioso don de sí mismo en la Eucaristía.

Joseph Pearce

Autor de G. K. Chesterton.
Sabiduría e inocencia

Tribuna

Los seres humanos somos profundamente interdependientes y vulnerables. Al nacer somos el ser vivo más vulnerable y dependiente del planeta, pero gracias a nuestra cooperación racional y afectiva llegamos a ser el más fuerte. Nuestra interdependencia ha crecido exponencialmente en las últimas décadas, según ha ido avanzando reticularmente la globalización en los terrenos de la economía, la política, los medios de comunicación y transporte, la tecnología, el medio ambiente... Así, nuestro mundo es hoy una gran red que nos une a todos para bien y para mal en una interdependencia que es, asimismo, transversal a los ámbitos individual, local, nacional y global.

La doctrina social de la Iglesia, desde san Juan XXIII y san Pablo VI, ya anticipó muchas de estas cuestiones cuando planteó la mundialización del bien común y sintetizó su programa en el principio del desarrollo integral: de todo el hombre y de todos los hombres. Todas las dimensiones del hombre y de la sociedad están interconectadas, pero también toda la familia humana, así como nuestra casa común. Por ello, la DSI repite que no debe desligarse el desarrollo integral del hombre del desarrollo solidario de la humanidad. Posteriormente, san Juan Pablo II promulgó la *Sollicitudo rei socialis*, mientras que Benedicto XVI consagró al desarrollo integral su encíclica *Caritas in veritate*, y el Papa Francisco ha potenciado la dimensión medioambiental en la *Laudato si*. Benedicto XVI ya advertía que «el riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano» (CV, 9). Mientras que Francisco señaló que «la interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común» (LS, 164).

Esta pandemia, en buena medida, nos ha mostrado un grave riesgo de interdependencia global. Gráficamente: si China o Nueva Zelanda estornudan, en España, México, o el resto del mundo podemos coger una gripe mortal en cuestión de días, por no decir horas... Al contagio de

DSI vs. COVID-19 por una economía de la interdependencia

▼ La pandemia de COVID-19 constata el paso de un paradigma socio-económico basado en la dialéctica individualismo / estatismo a un nuevo paradigma: el de nuestra interdependencia vulnerable



esta pandemia genocida se añade el contagio de graves problemas económicos que tienen al mundo al borde de una de las peores recesiones de la historia, golpeando más duramente, como siempre, a los más vulnerables.

Para afrontar retos como este y otros similares es vital aprender de las vulnerabilidades y amenazas que conlleva nuestra creciente interdependencia global en materia de salud, medioambiente, terrorismo... Pero también hemos de aprender de las fortalezas y oportunidades que nos abre este contexto. O dicho en términos empresariales, es necesario hacerle un análisis DAFO a la situación poscoronavirus, tomando como referencia los principios de la DSI.

Por llevarlo a la actualidad, sería conveniente repensar desde la interdependencia dos ámbitos enfrentados ideológicamente en el debate COVID-19: lo público vs. lo privado –o también economía vs. salud–. Esta es una de las posibles lecciones de esta crisis: replantear un modelo de interdependencia público-privado, frente a la defensa unilateral de lo público, que reivindica determinado socialismo, y frente a la defensa unilateral de lo privado, que postula cierto individualismo liberal. Conviene superar la vieja dialéctica público vs. privado en una alianza que refuerce ambas dimensiones y que amplíe nuestra visión de lo público, no reductible a lo estatal, y de lo privado, no reductible a lo mercantil. En ello la sociedad civil debería adquirir protagonismo, como apunta la economía civil de Zamagni, la sociología de la (inter)relación en red de Donati, o su idea de lo «privado-público». Otro ámbito vital de aplicación es el de la cuestión medioambiental, lo que nos lleva a *Laudato si*.

En el ámbito geopolítico también cabe plantear la interdependencia, pero partiendo de los principios de participación y subsidiariedad hacia la cooperación en un bien común internacional, en el sentido que apuntaban nuestros pensadores de la Escuela de Salamanca y la DSI. Pero sin caer en los cantos de sirena de ciertos gurús y lobbies del dirigismo globalista.

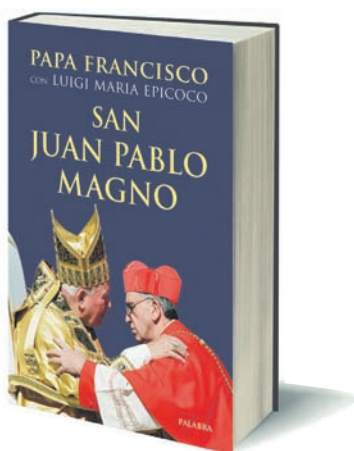
Pablo Sánchez Garrido
Profesor de Filosofía Moral
y Política y DSI en la
Universidad CEU San Pablo



Libros
Manuel Bru

El legado del Papa polaco en Francisco

Título: *San Pablo Magno*
Autor: Papa Francisco con Luigi Maria Epicoco
Editorial: Palabra



“Es un manual de instrucciones para promover la comunión eclesial y tener datos y argumentos para responder a quienes se empeñan en encontrar contradicciones entre los Papas”

A los dos días de la elección de Francisco como pastor de la Iglesia universal, insistí en un debate con colegas periodistas en que no solo son compatibles la continuidad y la novedad en el relevo en la sede de Pedro, sino que sin novedad ni siquiera habría continuidad, porque en realidad sería repetición. Así ocurría no solo en relación con Benedicto XVI, sino también con sus antecesores, como es el caso del Papa Magno, en cuyo pontificado de 27 años dio sobrado cumplimiento a las expectativas del Concilio Vaticano II e intervino para bien en importantes hitos a favor de la reconciliación, la libertad y la dignidad de los hombres y los pueblos.

Gracias a la editorial Palabra llega a nuestras manos una obra de lo más singular. Una larga entrevista al Papa Francisco sobre el Papa san Juan Pablo II. En cada capítulo, la parte dedicada al diálogo entre el periodista Luigi Maria Epicoco y Francisco sobre una etapa o un aspecto de la vida del Papa Magno va precedida por una introducción histórica que sirve para contextualizar mejor el diálogo.

Así, por ejemplo, sobre la juventud de Karol Wojtyła dice que «fue un hombre que tuvo que afrontar la vida por sí solo, descubriendo relaciones y amistades que lo acompañaron y sostuvieron en su camino». Sobre la mirada de Juan Pablo II a la dignidad del trabajo, explica que «él vivió en primera persona la fatiga del trabajo. Por esto, siempre sintió la sintonía con las instancias de los trabajadores, y siempre concibió el trabajo como un medio de santificación, de humanización de la sociedad y de la historia». Considera que fue una figura decisiva en la caída del muro de Berlín: «En aquel momento histórico se hizo intérprete de la aspiración del pueblo y unió a todas las fuerzas buenas que llevaron a un cambio tan decisivo». De Wojtyła sacerdote, obispo y Sucesor de Pedro, dice que «basta ver su vida, la cercanía con los jóvenes universitarios, el compromiso concreto con los fieles de su diócesis y, después, la relación continua que Juan Pablo II supo instaurar a lo largo de su pontificado. Era un pastor que amaba a la gente y la gente le correspondía con un amor inmenso». De su doctrina social dice que cuando Juan Pablo II «estudia el problema del capitalismo, habla de la economía social de mercado. En este sentido, parece aceptar la propuesta liberal del mercado, pero pone dentro la categoría de lo social. Yo creo esta es una manera genial de mantener juntas instancias diferentes y leerlas conforme a la óptica del Evangelio». Y, en general, de todo su magisterio dice que «valorarlo significa defenderlo de toda forma de ideologización y poder sacar de él las intuiciones proféticas, que no solo son todavía válidas, sino que en este momento tienen necesidad de ser ulteriormente ahondadas, tomadas en serio». De su vivencia espiritual dice que «Juan Pablo II era un hombre de Dios, un hombre de oración. Bastaba verlo rezar para darse cuenta de cómo conseguía sumergirse completamente en el misterio de Dios. Quien ora, logra leer los acontecimientos siempre de manera trascendente». Y, por último, sostiene que Juan Pablo II fue un hombre libre hasta el final e, incluso en la inmensa debilidad que vivió, estoy seguro de que siempre mantuvo una gran lucidez.

Además de ser un libro magnífico para acercarnos a los dos Papas, el polaco y el argentino, es un manual de instrucciones para promover la comunión eclesial y tener datos y argumentos para responder a quienes se empeñan en encontrar contradicciones entre los Papas.

De lo humano y lo divino

Nueva vida

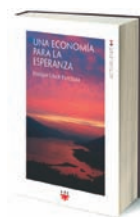
Julio Camba decía haber tenido que dejar su destino como corresponsal en Alemania azorado por una gran aprensión: comenzaba a tener un criterio demasiado profundo sobre todas las cosas, y pidió la repatriación para reponerse de ligereza y trivialidad. Herder ha querido hacer el movimiento inverso para nosotros, permitiéndonos huir de nuestras frustraciones al traducir una bella selección de homilias sacramentales del Papa teutón (*Signos de nueva vida*). En ellas, el calado lo alcanza la intensa vivencia de las celebraciones litúrgicas, donde la hondura marida sin acritud con la sencillez popular del acto.

La traducción no puede ser más oportuna. La crisis de fe que nos asola tiene su origen en un crac sacramental, en el que Europa dejó de beber la vida que mana de estos misterios. Los sacramentos fueron quedando como ancestrales ornamentos de la vida social. Languidecía su sentido, y su mecánica repetición fue desertizando el terreno. La semilla caía siempre en suelo rocoso. Pero en esa separación ha sido la vida la que ha salido perdiendo. Ahora nos ahogan los ritmos de la economía, nos aísla la delicuescencia de las relaciones y nos acobardan tanto los nacimientos como las muertes. Al fin y al cabo, la crisis del culto y la de la cultura quizá no sean sino la misma cosa.

En ese contexto, las maneras de Ratzinger son medicinales: desmenuza del ritual cada gesto y cada palabra, y nos pone hoy ante el Misterio que contienen. Con delicadeza, logra ir empapando nuestras cadencias vitales con la sobreabundancia divina, porque la «forma del sacramento refleja el ritmo de nuestra vida». Cada acto litúrgico «es una pequeña obra de arte» y, como tal, «no solo nos proporciona nuevas perspectivas de la revelación de Dios, sino también nuevas visiones de nuestra vida, de modo que la abarcamos mejor con la vista, la vemos y la entendemos mejor». Su arte labra nuestros sentidos y nos dispone para acoger la vida. Por eso, la liturgia no tiene «una intención teatral [...] no quiere ser menos, sino más real»; porque «la fe es una base sólida para la casa de nuestra vida». Vuelve a manar aquí la vida cultural de su hontanar cultural.

Ahora, agotando el confinamiento, ansiamos recuperar nuestra vida. Se discute si saldremos fuertes o debilitados. Pero quizá no haya otra manera de reponerse que acudir al Señor de la vida: «Sí, de lo que se trata es de la transformación. Del nuevo ser humano y del nuevo mundo que despunta en el pan consagrado, transformado [...]. Sí, el Señor nos prepara una mesa en medio de las amenazas de este mundo y nos da el cáliz glorioso».

Carlos Pérez Laporta



La nueva economía

Título: *Una economía para la esperanza*
Autor: Enrique Lluch
Editorial: PPC

C. S. A.

El presente libro ofrece una propuesta que presenta un nuevo paradigma económico. En sus líneas, señala el autor, «se pueden encontrar caminos para reorientar la dirección en la que se mueve nuestra sociedad». Por ejemplo, cómo modificar el concepto de racionalidad economicista, o qué hacer para transformar el funcionamiento de las empresas, mercados, del sector público y de la investigación económica. Una propuesta que quiere «que la economía se ponga al servicio del cuidado de la creación».



Un viaje para todos

Título: *Desierto. La aventura del silencio interior*
Autora: Olga Cebrián
Editorial: San Pablo

M. M. L.

«Todos vamos a pasar por el desierto», ya sea de forma libremente elegida o por una crisis sobrevenida. Será esta la ocasión de vaciarse de «la idea domesticada» que tenemos sobre nuestra propia vida para vivir «la riqueza de la pobreza». Con esta obra, la autora pretende ofrecer un mapa del antes, el durante y el después del desierto. Sus reflexiones (basadas en años de experiencias de silencio) vienen acompañadas por los testimonios de 17 compañeros de viaje y un epílogo de Pablo d'Ors.

Entre la razón y la locura

Todo se puede sanar en el ámbito de un gran amor



Cine
Juan Orellana

Después de un azaroso proceso de producción llega por fin a las plataformas este proyecto, que originalmente fue de Mel Gibson, aunque luego perdió el control tras una sentencia judicial. Gibson compró en 1999 los derechos de la novela

El profesor y el loco (The Surgeon of Crowthorne) de Simon Winchester. En ella se relata la gestación del famoso Oxford English Dictionary, reputado como el diccionario más erudito y prolijo de la lengua inglesa y publicado por la Oxford University Press en 1884. Al frente del magno proyecto estuvo el escocés James Augustus Murray (1837- 1915), casado con Ada Ruthven, con la que tuvo once hijos. Murray contó con un colaborador extraordinario para la confección del

diccionario, el sargento retirado William Chester Minor. La curiosidad es que Minor estaba encerrado en un psiquiátrico penitenciario, aquejado de una grave esquizofrenia y culpable de un homicidio. La película se centra en la amistad que surge entre ambos sabios, así como en la relación entre Minor y la viuda de su víctima. Mel Gibson encarna a Murray, haciendo de su personaje un hombre bueno, profundamente religioso y buen padre de familia y marido. Sean Penn

interpreta magistralmente a Minor, dotándole de una complejidad interior formidable. Es la primera vez que ambos actores coinciden en una película. Por su parte Jennifer Ehle -protagonista de la miniserie de la BBC *Orgullo y prejuicio* en los 90- da vida a Ada, una madre coraje llena de fuerza moral.

Canto a la justicia restaurativa

La película, que no se ha estrenado en EE. UU., y a pesar de sus avatares de producción y montaje, consigue un resultado muy digno. No solo nos ofrece personajes muy entrañables, sino que nos proporciona unas temáticas tan hondas como interesantes. En primer lugar, por supuesto, es un hermoso canto a la lengua inglesa, y por extensión, a todo el universo del lenguaje. También es una bella historia de amistad leal y sincera. Pero lo más conmovedor es la relación entre Minor y la mujer a cuyo marido asesinó. Ahora que se debate mucho sobre la justicia restaurativa o reparadora, la película pone sobre la mesa un ejemplo realmente provocador, en el que la difícil dinámica del perdón desafía toda lógica y cálculo humano. La película vendría a ilustrar la conocida máxima de que Dios escribe derecho con renglones torcidos.

El director y coguionista del filme es un viejo conocido de Mel Gibson, el iraní Farhad Safinia, que escribió el guion de *Apocalypto* (2006). Tras la ruptura de Gibson con la productora, Safinia decidió quitar su nombre de los créditos y por ello la cinta aparece firmada por un inexistente P. B. Sherman. Entre los secundarios también destacan dos importantes actores británicos, Steve Coogan y Eddie Marsan. En Estados Unidos, la revista *Variety* juzgó con dureza la película, condicionando a la prensa internacional. Ya sabemos la poca estima que recibe Gibson en los ambientes progresistas. Pero la cinta merece la pena.



Mel Gibson y Sean Penn en un fotograma de *Entre la razón y la locura*

Programación de TRECE Del 11 al 17 de junio (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 11 de junio	Viernes 12 de junio	Sábado 13 de junio	Domingo 14 de junio	Lunes 15 de junio	Martes 16 de junio	Miércoles 17 de junio
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa de Corpus en rito hispano-mozárabe desde Toledo (TP) 13:15. <i>El cañón del paraíso</i> (TP) 15:00. <i>Tai Pan</i> (+16) 16:55. <i>Los corruptores de Alaska</i> (TP) 18:40. <i>Entre el valor y el dinero</i> (+7) 00:35. TRECE te acompaña (+7)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:40. Adoración (TP) 12:00. Angelus 12:05. TRECE te acompaña (+7) 12:35. <i>La ruta de Denver</i> (TP) 15:00. <i>El conde de Monte Cristo</i> (TP) 17:05. <i>Tierra generosa</i> (+7) 18:45. <i>Horizontes del Oeste</i> (TP) 21:30. Presentación de la memoria de actividades de la Iglesia (TP) 22:35. <i>Fe en el cine: Don Bosco</i> (TP) 02:05. <i>Operación Plus Ultra</i> (TP)	09:00. Misioneros por el mundo (Rd.) (+7) 10:05. TRECE te acompaña (+7) 10:55. Palabra de vida y Santa Misa 11:35. Rosario y angelus. 12:05. Solidarios por un bien común (Rd.) (+7) 12:50. <i>Zorro negro: hombres buenos y malos</i> (+7) 14:45. <i>El vuelo del Fénix</i> (+12) 16:45. <i>El Álamo: la leyenda</i> (+12) 19:05. <i>Supercop</i> (+12) 20:45. <i>Espía por accidente</i> (+12) 22:10. <i>Ejecución extrema</i> (+18) 23:40. <i>Kill Switch</i> (+18) 01:20. <i>América violenta</i>	08:20. El lado bueno de las cosas (Rd.) (+7) 10:20. Misioneros por el mundo (Rd.) (+7) 10:55. Presentación de la memoria de actividades de la Iglesia (TP) 11:55. Palabra de vida y Santa Misa de Corpus Christi desde Toledo 13:30. <i>Acero azul</i> (+12) 14:50. <i>¡No firmes más letras, cielo!</i> (TP) 16:30. <i>Fin de semana al desnudo</i> (+12) 18:10. <i>Orca, la ballena asesina</i> (+12) 19:50. <i>Tiburón 2</i> (+12) 21:50. <i>El fuera de la ley</i> (+12) 23:55. <i>El desafío de las águilas</i> (TP)	07:00. Rosario 10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:40. Adoración eucarística 12:00. Regina caeli y oración a la Virgen 14:00. Tiempo de oración y reflexión 00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día 00:30. Tiempo de oración y reflexión	07:00. Rosario 10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:40. Adoración eucarística 12:00. Regina caeli y oración a la Virgen 14:00. Tiempo de oración y reflexión 00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día 00:30. Tiempo de oración y reflexión	07:00. Rosario 10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:40. Adoración eucarística 12:00. Regina caeli y oración a la Virgen 14:00. Tiempo de oración y reflexión 00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día 00:30. Tiempo de oración y reflexión

A diario -excepto festivos-:
 ● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● **14:30.** La Lupa de la mañana (+16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00.** Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

«¡Tengo ganas de campamento!»

▼ Para Gloria y Julia, ir de campamento con los amigos de sus grupos scout era una parte fundamental del verano. Este año aún no saben si podrán hacerlo

María Martínez López

Julia tenía un planazo para estas vacaciones. Esta niña de 14 años de Arganda del Rey (Madrid) estaba organizando, con sus compañeros de exploradores del grupo scout San Gabriel, un campamento con exploradores y rangers (la rama de 12 a 14 años) de otros grupos. En cuanto empezó el confinamiento decidieron cancelarlo. «Me quedé un poco chafada porque soy muy sociable, me gusta mucho hacer amigos. Me apetecía estar con gente de otros grupos, con ellos me siento más comprendida».

En su grupo, como en casi todos los de scouts y otros movimientos de España, aún no saben qué harán este verano. Santiago, del Movimiento Scout Católico (MSC), nos explica que es muy difícil que puedan organizarse con tiempo. Todavía no está claro cuándo se podrá salir de la provincia o dónde se podrá ir. Además, se habla de normas como que solo podrán estar juntas diez personas, y dormir una por tienda de campaña.

Unos días muy importantes

Pero aunque sea difícil, no se rinden. De hecho, el MSC está recomendando que se intenten mantener los campamentos ya en agosto, cuando el desconfinamiento esté más avanzado. «Se puede dormir en una casa en vez de en tiendas y hacer grupos más pequeños. Siempre con mucho cuidado». Pero, ¿por qué se empeñan tanto? «Es una de las actividades más importantes del año para los niños. Aprenden muchas cosas. Este año, que no han podido salir de casa ni ir al colegio de forma normal, podría ayudarles mucho».

Julia está de acuerdo, porque en el campamento «pasas más tiempo con la gente, y aprendes a valorar

más y a cuidar a las personas que tienes a tu alrededor. Me encantaría que en el grupo se lo replantearan», reconoce.

Gloria, que tiene 11 años y está en lobatos (rama de 9 a 11) del grupo Loyola, de Huelva, tampoco sabe todavía qué pasará. Pero conserva la esperanza: «Tengo muchas ganas de campamento. Me lo paso súper bien. Desconectas del mundo, y te diviertes con tu segunda familia».

Si el campamento no se puede hacer, hay otras opciones: colonias urbanas de día o durmiendo juntos en algún lugar como el seminario, excursiones al campo... Todo en grupos pequeños. Pero eso no sería problema,

porque en los scouts los chicos están acostumbrados a trabajar así. «En lobatos lo llamamos seisená», nos dice Gloria. «Podríamos quedar los seis para al menos vernos las caras y jugar con distancia y mascarillas».

Echando una mano

Ella y Julia están deseando reencontrarse con sus amigos, aunque han seguido viéndose. Los exploradores de Julia tuvieron que cancelar las dos aventuras o proyectos que estaban preparando: ir a la Warner y a ayudar en una residencia de ancianos. En vez de eso, «teníamos las reuniones por videollamada. Los monitores nos proponían retos, como cambiar la letra de una canción para expresar cómo nos sentíamos en la cuarentena». Las misiones de Gloria han sido, por ejemplo, construir un cubil (una guarida de lobos) con mantas, o inventarse frases para animar a otros a usar bien la mascarilla, lavarse las manos...

Además, ha hecho más cosas por su cuenta, como «grabar vídeos para la cuenta de Tik Tok del MSC, como el que hice para san Jorge», el patrono de los scouts, «que se publicó en la cuenta mundial de los Scouts. También preparamos un cartel grande para la ventana diciendo que todo saldrá bien y animar a los más pequeños, y otro para un niño el día de su cumpleaños». Como veis, el servicio a los demás es muy importante para los scouts.

De hecho, Santiago nos cuenta que «en muchos grupos los chicos más mayores han estado haciendo actividades de servicio, como voluntarios o simplemente ayudando a sus vecinos».



Arancha Barrique

«En el campamento valoras más a los otros», cuenta Julia

Manuel Antonio Conde



Gloria, en 2019 en Caparica (Portugal)



Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



Cuando bailar Elvis se convierte en terapia

¿Ha cambiado vuestra forma de trabajar en el confinamiento?

Inma: Yo he descubierto más aún al equipo que cuida a los mayores. El trato se ha estrechado, y puedo decir que es un equipo increíble, tanto en lo humano como en lo profesional. Estos días hemos trabajado codo con codo, también para descubrir los más leves síntomas de COVID-19, y esto ha sido clave, porque varios han podido recuperarse gracias a esta detección precoz.

Belén: El trato con el mayor normalmente, en el área de terapias, es ágil. Le tratas un tiempo concreto. Pero estos días no solo hemos trabajado la parte física y cognitiva, sino que hemos tenido más tiempo para acompañarlos, para conocerlos. Teníamos que suplir la falta de contacto personal con familiares y voluntarios. Hemos compartido intereses, miedos, inquietudes... y eso nos ha dado la oportunidad de tratarlos de manera más integral.

¿Cómo se suple precisamente esta falta de contacto humano y personal?

I.: Cuando no hay deterioro cognitivo son más conscientes de las carencias, de la falta de la familia y los voluntarios, se entristecen y preocupan más... Cuando hay deterioro, hay que preocuparse más por las movilizaciones, caminar, etcétera.

B.: La falta de contacto físico directo, de besos y abrazos, ha sido, y está siendo, un reto para ellos y para todo el personal. Las miradas, las palabras, los momentos de escucha, se han convertido en una forma de contacto muy poderosa. Se ha creado un vínculo especial con

Inmaculada Díaz-Regañón Anechina y Belén Béjar son fisioterapeuta y terapeuta ocupacional. Han trabajado estos días luchando contra dos enemigos: el fantasma del COVID-19 y la inmovilidad de los mayores en el confinamiento. El aumento de su deterioro cognitivo y físico puede ser tan letal como el virus.

cada uno de los mayores, incluso con sus familias, a través de las videollamadas. Cuando la capacidad cognitiva lo permite, también nos esforzamos por hacer actividades que les gusten y en la que puedan participar. Se han aumentado las terapias y hemos hecho más actividades: bingo, reportajes del Madrid antiguo, actividades con música... El otro día, por ejemplo, una señora se puso a bailar una canción de El-

vis. Alguna más se animó. Elvis, la música... pueden ser grandes terapias en el confinamiento: mueves el cuerpo y alegras el espíritu.

¿Y cómo se ha abordado el miedo de las familias?

B.: Con mucho trato diario con ellas. Había videoconferencias de los mayores a diario en unos casos, cada dos o tres días en otros. Además de llamadas constantes del equipo. La confianza es

clave para luchar contra los miedos. Creo también que algunas noticias alarmantes no ayudaban, porque se ha informado de muchas actuaciones incorrectas en residencias, pero no del esfuerzo de muchos profesionales en otros centros, que se han volcado en cuidar de los mayores. No se hablaba del buen trato, solo se mostraban centros donde no se les ha atendido bien. Esa es una parte de la verdad que hay

que denunciar, pero no toda, porque en muchos lugares se hacen las cosas bien.

I.: El miedo es lógico, porque influye mucho en la opinión de las personas. Pero recomendaría a la gente que vea dónde van a llevar a sus seres queridos y a los profesionales que les van a cuidar. Debe haber una confianza con el mayor que atiendes, pero también con la familia. Debe estar convencida. Un factor diferencial es la cualificación y la calidad humana de los profesionales, quienes conforman esas residencias.

¿Y qué recomendaríais a las familias con mayores ante el desconfinamiento?

I.: Yo recomendaría mantener la movilidad y fomentarla, salir de paseo, con una buena hidratación y evitando los golpes de calor. El movimiento es vida, y hay que mantenerlos activos porque la mente también se activa. Eso sí, con todas las medidas de precaución e higiénicas que nos han recomendado, pero conviene salir y vencer el miedo después de tanto tiempo de encierro. Puede que cueste un poco, porque habrán perdido tono físico. Si se puede salir con ayuda de familiares o cuidadores, mejor. Si no pueden moverse, los acompañantes pueden ayudarles con ejercicios de piernas y brazos, flexionándolos, pero si pueden hacerlo solos, es muy oportuno. Conviene fomentar su autonomía.

B.: Es bueno que entiendan que hay que orientar al mayor, pero no generar miedo. Hay que conseguir que las medidas de seguridad se vuelvan rutinas, y acompañarles en el proceso. Un familiar nos decía que la persona a la que cuida no la entiende y muchas veces cuesta que haga caso. En ese caso, hay que buscar estrategias; no discutir con ella, sino encontrar concursos. Por ejemplo, para concienciar del uso de la mascarilla puede ser más eficaz algo simple y directo: «El médico te lo ha mandado», más que explicarle que hay una pandemia. Si están bien, sí es bueno hacerles partícipes.

Ana Pérez



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Comunidad de Madrid



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Rodrigo Pinedo

El cardenal Osoro le ha renovado como rector para un tercer cuatrienio, ¿cómo ha cambiado San Dámaso en estos años?

Mi inicio coincidió con la erección de la universidad. Teníamos la Facultad de Teología, que ya llevaba funcionando unos 15 años, y otras facultades recién creadas, de dimensiones todavía reducidas. Hemos favorecido la conjunción de estas instituciones y hemos ido vertebrando los instrumentos jurídicos, administrativos y académicos para alcanzar la realidad de hoy. Ha habido un incremento del alumnado, cuya mayoría son laicos, con una creciente presencia de estudiantes de otras diócesis y de Iglesias hermanas de África y, sobre todo, de América Latina. También se ha producido la consolidación del profesorado, mediante los concursos de cátedra, para ir creando un cuerpo docente estable y de calidad.

Volviendo la vista atrás, ¿qué es lo que mayor satisfacción le da?

Ayudar a poner en marcha las tres facultades, con sus estudios especializados, ha sido muy bonito. He ido comprendido también el significado de la sección a distancia del Instituto de Ciencias Religiosas. Es un instrumento muy valioso, en especial para diócesis pequeñas, pues permite el acceso a formación universitaria en unas condiciones flexibles y muy bien pensadas. Ahora están echando a andar los títulos propios, una modalidad prevista en *Veritatis gaudium*. Son títulos con un número más limitado de créditos, sobre temas monográficos, que pueden encajar con los intereses de muchas personas. También estamos impulsando títulos compartidos con otras universidades.

¿Les pilló con el pie cambiado el coronavirus?

Tuvimos un caso positivo muy pronto en la universidad y ha sido algo que hemos vivido no ya día a día, sino hora a hora. Los primeros diez días fueron de una intensidad, de una incertidumbre y de un desconcierto muy grandes. Cuando pensábamos que podía ser una interrupción corta, lo primero que hicimos fue facilitar apuntes, lecturas, ejercicios... Pero al ver el alcance ya se trabajó para disponer de apoyo de la actividad académica *online*.

Archimadrid / R. Pinedo



Javier Prades durante su toma de posesión como rector de la Universidad San Dámaso

«La docencia presencial física es insustituible»

▼ El teólogo Javier Prades, que acaba de ser reelegido como rector de la Universidad San Dámaso, pide que se detalle cuanto antes «en qué condiciones sanitarias nos van a permitir reabrir y comenzar el curso que viene»

San Dámaso no tenía infraestructura para poder sustituir de la noche a la mañana su docencia presencial, que es la habitual, por una actividad académica *online*. Y esto ha sido posible en un tiempo récord

gracias al esfuerzo coordinado de muchas personas. Estoy muy agradecido y orgulloso de la respuesta del personal de administración y servicios, del personal docente e investigador, y de los estudiantes.

Con tanto lío, ¿ha tenido tiempo para leer?

Con el teletrabajo uno acaba pendiente del ordenador, del teléfono y de WhatsApp más que nunca [se ríe] y eso ha supuesto horarios muy intensos. Las primeras sema-

nas, que tuve una cuarentena más rigurosa, leí novedades teológicas que tenía pendientes, al hilo de un curso que preparaba. Y luego, para sacar la cabeza un poco de tanto ordenador, sí he leído poesía y literatura española, como Julián Ayesta, Eloy Sánchez Rosillo, José Mateos o Jesús Montiel.

Sé que están pendientes de las pautas del Gobierno y de la Congregación para la Educación Católica, pero ¿la universidad va a ser más digital que nunca?

Hay dos evidencias al mismo tiempo. La primera es que la docencia presencial física es insustituible y es la referencia. Todos hemos echado de menos el aula: los niños, los jóvenes universitarios y los profesores. Soy profesor y quiero volver a disfrutar del acto de dar clase presencialmente. No me subiría al carro de una revolución informática radical. La segunda evidencia es que esta pandemia nos ha obligado a todos a asumir el uso de tecnologías telemáticas que han demostrado su validez. Hemos comprobado que los recursos *online*, sobre todo los que denominamos sincrónicos porque permiten interactuar en tiempo real, aportan un plus y permiten llegar a más alumnos. Podrá ser una buena ayuda en el futuro.

Los primeros en cerrar fueron los centros educativos y parece que van a ser los últimos en reabrir, ¿qué sensación le deja?

Hay actividades que se han regulado con detalle y, en cambio, el mundo de la educación, en todas las etapas, ha ido un poco por detrás. Una pregunta abierta es en qué condiciones sanitarias nos van a permitir reabrir y comenzar el curso que viene. Si, por las circunstancias, no nos permitieran llenar la capacidad de las aulas, estamos preparando alternativas. Ya nos ha cogido el toro una vez y hemos esquivado la cornada, pero tenemos que estar preparados. San Dámaso sigue, San Dámaso trabaja, San Dámaso acoge y quiere acoger a más estudiantes para continuar esta actividad universitaria al servicio de la evangelización.

De «cristiano de garrafón» a diácono permanente

▼ El cardenal Carlos Osoro ordenará este sábado en la colegiata de San Isidro a cuatro nuevos diáconos permanentes para servir «a la Iglesia, a la Palabra de Dios y a la caridad»

Diaconado Permanente de Madrid



Alberto, Ángel, José Luis y Antonio serán ordenados el próximo sábado

Begoña Aragoneses

«¡Si yo era un cristiano de garrafón de toda la vida, de los de Bodas, Bautizos y Comuniones!». Alberto López, de 43 años, casado con Beatriz y padre de Paula del Carmen de 9 años, y Cruz Alejandro, de 7, recibirá en vísperas del Corpus Christi la ordenación diaconal.

Junto a él serán ordenados Ángel Travesí, José Luis Gallego y Antonio López. Un día que quieren vivir con tranquilidad de espíritu, como Antonio, «y poder disfrutar del sacramento, ¡cuando me casé estaba tan nervioso que no me enteré de nada!».

Llegan con mucha ilusión y agradecimiento, aunque también con vértigo y con sensación de inmerecimiento. Pero recuerdan eso que les han dicho durante su formación: «Dios no elige a los capaces, hace capaces a los que

elige» y se apoyan «en la confianza en Él», explica José Luis, «y en la oración en el Espíritu de los que nos rodean».

La vocación de Alberto se fraguó en el taxi, al que se dedica profesionalmente. Si en esta crisis se concretará el deseo que Dios le puso en el corazón para servir, la de 2009 le hizo acercarse a una Iglesia que él veía de refilón. «Un viernes que libraba, desesperado, me acerqué a la iglesia». Sintió paz y comenzó a ir a Misa, «al principio como quien va al cine, porque no rezaba ni nada, pero me daba consuelo».

En los tiempos muertos en el taxi escuchaba Radio María, leía la Biblia... Empezó a sentirse hijo de Dios, a hablar con el cura de su parroquia, y emprendió un camino que culminará el sábado con su ordenación. «Cuando le conté todo a mi mejor amigo me dijo: «¿Pero tú con eso luego puedes ser Papa?»».

Una vocación familiar

La ceremonia contará también con las esposas y los hijos de los futuros diáconos. Porque el diaconado permanente es «una vocación específica familiar», señala Javier Cuevas, vicario para el Cuidado de la Vida y encargado de parte de la formación. Ellas tienen que aprobar el servicio que sus maridos van a prestar «a la Iglesia, a la Palabra de Dios y a la caridad», y que se concreta en colaborar en la liturgia, la catequesis, la atención familiar y a los ancianos y Cáritas, entre otros.

En la diócesis de Madrid hay 38 diáconos permanentes y más de una veintena en formación, que se compone de un año de propedéutico-discernimiento, tres de Ciencias Religiosas en la Universidad San Dámaso y uno de práctica pastoral en una parroquia. Durante este tiempo, las mujeres también participan con ellos en sesiones de formación, y los matrimonios están acompañados por otros ya experimentados con los que compartir experiencias y dificultades.

En el caso de Ángel, fue su párroco de Buen Suceso el que le sugirió el diaconado permanente, lo que le hizo salir aquel día de la iglesia «espantado». Poco después, este militar en activo, que junto a su esposa Ana son padres de siete hijos –dos de ellos ya en el cielo– y abuelo de cinco nietos, conoció a Juan Carlos Vera, coordinador del diaconado. Él los animó, siguiendo la experiencia que tenían de embarazos, a rezarlo durante nueve meses. Dijeron que sí «¡porque la vida es entrega!, y yo en casa vivo la entrega sin límites de mi mujer y eso me ha llevado a imitarla».

«Ana –explica por su parte José Luis– consiente y permite compartir parte de lo que yo le había entregado a ella previamente en el matrimonio». Profesor de Religión, reconoce además que le emociona especialmente ser ordenado a los pies de san Isidro y santa María de la Cabeza, «un matrimonio que también consagró su vida desde su realidad familiar».

Los diáconos permanentes «no somos presbíteros ni queremos serlo; tampoco somos sacristanes de lujo», aclara Antonio. «Vamos a ser clérigos, pero viviendo en la familia y en el trabajo: podemos llevar el altar al mundo». Algo que hace Alberto desde su taxi, que «fue mi templo y mi santuario, ahí conocí al Dios vivo», y que es también desde donde evangeliza «como Felipe el diácono, acercándome a las carretas de las gentes de este Madrid cosmopolita».

@ Historias ampliadas en alfayomega.es



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

Las Salesas Nuevas

Siete monjas visitandinas llegaron a Madrid en 1793 desde Lisboa: la piemontesa M.^a Josefa Ferré, la saboyana M.^a Felicitas Vallette, la marselesse Teresa Amada Violette, y las aporuguesadas Teresa Isabel Dubeux, M.^a Amada Aguiar, Juana Josefa Goiti y M.^a Melania Gil. Las siete iniciaron en 1798 este monasterio en la calle San Bernardo, y como desde 1749 ya había en Madrid otro de Salesas, las Reales, comenzaron a llamarlas Salesas Nuevas.

Fueron los marqueses de Villena y de Estepa, Juan Bautista Centurión y su esposa María, quienes ofrecieron todo su capital para esta fundación. El monasterio quedó concluido en 1801, pero a los siete años padeció la guerra de la independencia. Además, en 1836 las monjas fueron expulsadas por la desamortización y, al trasladarse la Universidad de Alcalá a Madrid, en el monasterio se instalaron las facultades de Teología y Filosofía, y estas Salesas Nuevas tuvieron que refugiarse en las Salesas Reales. Volvieron en 1851 y, cuando en 1870 fue expropiado el primer monasterio de las Salesas Reales para dedicarlo a los tribunales de Justicia, estas, a su vez, se refugiaron en este segundo hasta que levantaron el actual en la calle Santa Engracia. En marzo de 1936 unas cuantas monjas se refugiaron de la persecución en distintas casas, aunque se quedaron solo siete para guardar el monasterio hasta que todas fueron a cobijarse en las Agustinas Recoletas de Pamplona. La iglesia del monasterio fue convertida en cuartel y el monasterio en una cheka llamada de *El campesino*. Desde abril a junio de 1939 las monjas fueron regresando paulatinamente para restaurar lo restaurable.

Sobrevivió en el retablo de la iglesia el cuadro de Agustín Esteve (1753-1820), amigo de Goya. Representa a sus santos fundadores san Francisco de Sales y santa Juana Francisca Fremyot de Chantal. Otros cuadros del mismo pintor y de renombrados artistas desaparecieron de la iglesia y de la sacristía.

Anecdótico: en 1975 Gerald Ford, presidente de EE. UU. estuvo en él, pues –sin ser católico– quiso oír Misa en su iglesia.

Desde este monasterio se fundaron otros tres: 1881, en Pamplona; 1894, en Sevilla; y 1901, en Morelia (México), pero a los 16 años, por la persecución de allí, se volvieron a España y fundaron en Granada.